

FARMACEUTICOS PIONEROS
QUE ACOMPAÑARON LA
FUNDACION DE PUEBLOS
Y CIUDADES ARGENTINAS

EN HOMENAJE A LA PROFESION FARMACEUTICA ARGENTINA





HISTORIA DE LA FUNDACION DE

PUEBLOS Y CIUDADES DE LA

REPUBLICA ARGENTINA Y DE LOS

**FARMACEUTICOS PIONEROS QUE** 

**ACOMPAÑARON SU FUNDACION** 

EN HOMENAJE

A LA PROFESION

**FARMACEUTICA** 

ARGENTINA



## **SUMARIO**

#### POSADAS

Parmacéuticos de comienzos del siglo XX

16 - "Y Juanita me llevó a Europa"

18 - Literatura, filosofía y política en la Farmacia Vicario

21 - Datos históricos

23 - Horacio Quiroga

#### **YAPEYU**

24 - De boticas y botiquines, farmacéutico en la cuna de San Martín 60 - Bibliografía

31 - Los comienzos

36 - El Estado jesuítico guaraní

38 - El poder de las plantas

38 - La colonia francesa

39 - Datos históricos

#### SAN NICOLAS

 40 - Intensa actividad en la ciudad del acuerdo

44 - Dos joyas aún intactas

48 - Los primeros tiempos

52 - Una botica emblemática

56 - Datos históricos

 59 - Marcelo Carignani, de farmacéutico a intendente

60 - Bibliografía
 y agradecimientos

HISTORIA DE LA FUNDACION DE PUEBLOS Y CIUDADES DE LA REPUBLICA ARGEN

TINA Y DE LOS FARMACEUTICOS PIONEROS QUE ACOMPAÑARON SU FUNDACION

#### QUIÉNES HACEN "FUNDANDO PUEBLOS"

Investigación histórica, redacción de artículos y edición

María Masquelet y Ricardo López Dusil.

María Masquelet está graduada en Letras (Universidad de Buenos Aires) y se dedica a la docencia universitaria y al periodismo. Actualmente, se desempeña como editora en el diario La Nación, donde trabaja desde hace 15 años.

Ricardo López Dusil ejerce el periodismo desde 1977. Ha trabajado durante 22 años en el diario La Nación, de los cuales los últimos 12 años se desempeñó como editor de Internacionales. Actualmente colabora en diversos medios nacionales y extranjeros, entre ellos la cadena televisiva norteamericana CNN.

#### Diseño Gráfico

Guillermo Tornav

Guillermo Tornay es egresado de Bellas Artes. Desde hace más de 30 años se ha especializado en diseño gráfico. En 1990 decide radicarse en España donde ha desarrollado una exitosa carrera profesional.

#### Fotografias actuales

María Masquelet / Ricardo López Dusil

#### Impresión

Gráfica Eco

Idea, desarrollo, producción general y patrocinio LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A.

Publicación periódica de entrega gratuita distribuida por LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A. Virrey Cevallos 1625/27 C1135AAI Ciudad Autónoma de Buenos Aires República Argentina Teléfonos y Fax (011) 4304-4524

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A. se reserva el derecho de publicar gratuitamente todo material que reciba en forma espontánea. El material recibido queda en poder de la empresa salvo acuerdo específico sobre la utilización del mismo. En caso de reproducción total o parcial debe mencionarse su origen y a LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

## **EDITORIAL**

Extracto de las palabras inaugurales de las XXIII Jornadas Argentinas de Historia de la Farmacia realizadas del 21 al 25 de Mayo de 1997 en la ciudad de Posadas, Prov. de Misiones, por la Prof. Dra. María Matilde D. N. de González Lanuza:

La Historia de la Farmacia, según José Luis Valverde, Profesor de Historia en la Universidad de Granada, es una disciplina bifronte: de un lado es "Historia" y del otro "Farmacia".

La "Historia" es un relato cronológico de datos, fechas y hechos. La "Historia de la Farmacia" tiene por sujeto tanto a la historia de los descubrimientos de los diferentes elementos y medicamentos, la evolución de las distintas formas de aplicación de los remedios que pueden restituir el equilibrio alterado del organismo, la modificación de útiles y aparatos empleados para tal fin, el desarrollo de la tecnología y la industria farmacéutica, debiendo necesariamente internarse en el campo de la Historia de las Ciencias Farmacéuticas.

También comprende la historia de las boticas y su transformación en farmacias, de la profesión farmacéutica desde la época de las corporaciones con el nacimiento de sus reglamentaciones y las leyes sucesivas que han ordenado el ejercicio de la farmacia y de los farmacéuticos en diversas condiciones sociales y profesionales, así como las biografías de los farmacéuticos célebres que han honrado la profesión.

El momento histórico en que estamos viviendo, de rápidas e inesperadas transformaciones y formas de vida, ha modificado el ritmo a más de una actividad humana y ha conducido a una situación crítica a la profesión farmacéutica y no es éste el momento de analizarla, pero es indispensable que el farmacéutico dé el valor que merece a su Título Profesional.

Para ello es necesario que conozca los orígenes de su profesión, que no surgió por generación espontánea, y cómo fue evolucionando a través de los siglos.

El conocimiento histórico no da soluciones positivas a los nuevos conflictos de la vida profesional, pero evita repetir los errores cometidos en otros tiempos...

La Historia pone al Farmacéutico frente a la realidad de la vida, lo sitúa en el tiempo y en el espacio. La Legislación le hace conocer sus deberes, sus derechos y sus obligaciones. El respeto de la ley y el cumplimiento de sus obligaciones le asegurará una posición social y profesional respetable. Y la Etica le da las normas de conducta que debe seguir en el terreno moral con sus colegas, con los profesionales del arte de curar, con los enfermos y consigo mismo.

Prof. Dra. M. Matilde D. N. de González Lanuza 21 de Mayo de 1997

### MARIA MATILDE DI NATALE **DE GONZALEZ LANUZA** NACIÓ EN PIÑEYRO

PARTIDO DE AVELLANEDA EL 20 DE FEBRERO DE 1918

armacéutica, boticaria de corazón, se recibió de bachiller y de maestra normal en su querida Escuela Normal N°1 de Quilmes. Doctora en Farmacia de la Universidad de Buenos Aires, maestra de grado, docente universitaria, famosa por sus clases de farmacotecnia homeopática, profesora de Historia, Legislación Farmacéutica y Deontología, fue autora de dos libros: uno sobre Farmacia Homeopática y otro sobre Historia de la Farmacia (ambos universalmente fotocopiados) y de innumerables trabaos y conferencias, formadora de sociedades procesionales y organizadora de Jornadas y Congresos.

También fue la única mujer en recibir la "Orden del Mortero", en ser nombrada en la "Orden de los Caballeros de San Martín de Tours" de la ciudad de Buenos Aires, como miembro destacado, juntamente con Libertad Lamarque y Niní Marshall. Académica de la Academia Internacional de Historia de la Farmacia, con sede en Bélaica, conjuntamente con su querido profesor Francisco Gignoli, y miembro del Comité para la Celebración de los 500 años del Descubrimiento de América, designada por nuestra Cancillería.

Podría continuar así, enumerando sus logros, realizados con mucho esfuerzo y a puro carácter, pero creo conveniente que debería escribir sobre mi tía: "María" para mi mamá; "Negra" para su marido; "Africa ruge" para algunos de sus alumnos.

Para mí, y a pesar de sus ya cinco años de ausencia, será siempre "Tity". Desearía que conocieran a la extraordinaria tejedora de tardes inolvidables de domingos en familia, con ellas sentadas en el jardín tomando sol en invierno y tejiendo con mate y con los pastelitos de mi mamá.

De su balcón de plantas con flores y, entre ellas, sus plantas de tomillo, albahaca, orégano y salvia. De sus comidas, de sus amigos mis profesores. Su casa siempre tenía la puerta abierta a todos sus amigos..., y a los míos..., y a los de sus nietos.

¿Cómo olvidar el mantecado de vainilla con leche caliente que me preparaba a la noche cuando llegaba tarde de la facultad? Porque su casa era mi casa cuando yo cursaba. Porque cuando nací ella vivía aún soltera en mi casa y, como ésta era muy fría porque estaba aún nueva, compartíamos la cama frente a la chimenea.

¿Cómo olvidar su tesón, su honestidad, su dedicación a todos y por todos? ¿Cuántos alumnos colmaron sus desvelos para que aprendieran y se superaran, como si fueran sus hijos? Los que nunca tuvo.

Yo conocí a otra doctora, risueña y alegre, coqueta y muy femenina, reservada, muy parecida a mi madre: ambas con igual deseo por la vida e igual dejo de tristeza por haber perdido a mi abuela tan temprano en la vida.

Hijas, sobrinas y nietas de directoras de escuela, era natural en ellas corregir la ortografía, la redacción, la dicción. Amantes de la literatura y la música, me parece oírlas a coro diciéndome: "¿cómo te van a entender, si escribís mal?" Aún a casi sus ochenta años recuerdo la fervorosa carta que le dirigió al director de "La Nación" por las faltas de ortografía que encontraba en el diario al leerlo.

Pero esos son mis recuerdos, son mis queridos fantasmas que me acompañan diariamente. Y más la recuerdo cuando recibo a jóvenes farmacéuticos que llegan con muchas ganas y pocos conocimientos y me hacen recordar a mí misma cuando estaba a punto de recibirme y comencé a pensar qué haría luego... Entonces apareció en todo su carácter y me dijo: ¿qué sabés de estupefacientes?" y con las mismas palabras me dio una lista de moléculas y me dijo: "la química ya la conozco, espero un buen trabajo tuyo" y desde entonces sigo coleccionando Convenios, Leyes, Decretos, Reglamentaciones, nacionales y extranjeras. Ella me hizo descubrir un mundo que llenó mi vida, me llevó por infinitos caminos y me regaló amigos en muchas partes del mundo.

Me olvidaba decirle: cuando yo era muy chica, mi tía me llevaba a "su cátedra" a jugar con los frasquitos y los potecitos de porcelana, muchos de los cuales aún conservo. Yo veía a sus alumnos, todos de guardapolvo blanco, rodeados de un aire de misticismo, hablando en voz baja un idioma extraño para mí. Todo eso hizo que hoy sea farmacéutica.

Ah!, mi tía bailaba muy bien el tango con su marido y mi mamá los acompañaba tocando el piano.

Dra. Ariadna M. Viglione

La Dra. Ariadna M Viglione, sobrina de la Prof. González Lanuza. es miembro de la Aca demia Internaciona de la Historia de la Farmacia, Jefe del De partamento de Estupe facientes y Psicotrópi cos de ANMAT y Representante de nuestro país en más de treinto reuniones técnicas in ternacionales. Ha publicado más de 50 trabajos sobre His-

toria, Estupefacientes

Toxicología Forense

La botica ya no está, pero la casa de Lindolfo Monzón, el primer farmacéutico de Posadas, se mantiene casi igual a como él la concibió a principios del siglo XX.

Calle Oliva, Posadas.

Farmacéuticos de comienzos del siglo XX n cada rincón hay un objeto, una foto o un mueble que lo recuerda. Desde un gran aparador, una enorme y bellísima jarra comprada en el remate en el que adquirió los primeros elementos de su farmacia, se muestra como testigo de toda la historia de la farmacia posadeña.

"Había sido de Ramón Miño, un idóneo que un día se fue de la ciudad, sin dar explicaciones, y mi abuelo compró en un remate la botica que había sido de él", cuenta Ruth Adela Poujade, nieta de Monzón y reconocida antropóloga, que actualmente vive en la casa que construyó su abuelo al lado de la farmacia, y atesora cuidadosamente la historia de su familia. "Traté de conservar la casa sin hacerle grandes modificaciones, sólo se adaptaron los espacios necesarios para que sea confortable", explica.

# POSADAS



Lindolfo Gregorio Monzón había nacido en San Lorenzo, una pequeña localidad correntina, el 9 de mayo de 1872. Siguió sus estudios primarios y secundarios en la capital de Corrientes y luego se trasladó a Buenos Aires, donde se recibió de farmacéutico, el 20 de junio de 1896, en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. Más tarde ingresó en el ejército, en el que desempeñó su profesión durante algunos años. Mientras tanto, se anotó en la carrera de Medicina, pero en tercer año decidió abandonarla para poner su propia farmacia en la ciudad correntina de Mercedes.

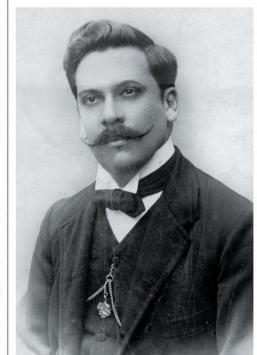
Pero. cuando regresó a Corrientes a comunicarle esta decisión a su familia. se encontró con amigos que lo persuadieron de la conveniencia de instalarse en Posadas, que por aquel entonces carecía de farmacéuticos diplomados. Así, se trasladó a la capital misionera, y compró, en remate, la botica que había pertenecido a Miño, en la esquina de Buenos Aires v San Juan (hoy Sarmiento).

Miño, que en algún momento fue el único boticario de la ciudad, se dedicaba más a los yuyos que a las drogas y, un buen día, se fue sin dejar rastros. Cuando Monzón se hizo cargo de sus pertenencias, se encontró con textos, capas, candelabros y una mesa redonda de tres patas que le dieron la certeza de que el español se dedicaba al espiritismo y la magia negra, actividades que quizá -nunca se supofueron el origen de su súbita partida.

Más tarde. Monzón compró un gran terreno enfrente y construyó el local en la esquina y la casa al lado, donde vivió con su muier, Manuela Román, v sus seis hijos, hasta que falleció en 1947. La antigua Farmacia del Pueblo, que actualmente ha sido transformada en una pizzeria, tenía un salón de ventas. un escritorio, un depósito y el laboratorio, dividido en dos secciones: en una se elaboraban las recetas magistrales y la otra era el laboratorio de análisis clínicos, provisto de moderno instrumental importado de Alemania.

Allí se hacía de todo. Monzón preparaba recetas magistrales y oficinales, practicaba sangrías con las sanguijuelas que llegaban desde Buenos Aires en recipientes especiales, hacía análisis clínicos y, como en la época la ciudad no contaba con ópticos ni con oftalmólogos, él efectuaba las mediciones necesarias

#### LINDOLFO GREGORIO MONZON



Dos momentos en la vida del primer farmacéutico de Posadas. En el salón de ventas de la Farmacia del Pueblo, donde se observa claramente el esmerado tallado del mostrador, realizado por un niño paraguayo, con dibujos vinculados con la actividad de los farmacéuticos. En esta imagen puede verse a un Monzón muy joven, cuando todavia no se había trasladado a territorio misionero. (Fotos: Gentileza de Ruth Adela Poujade).



Después de que el farmacéutko José Augusto Longo mudó la Formada del Pueblo al lugar en que está actualmente, el edificio construido por Monzón conoció diferentes destinos, aunque sique manteniendo su estructura original y la leyenda que lo identifica. La casa de al lado continúa perteneciendo a la familia.

#### LA ANTIGUA FARMACIA DEL PUEBLO

y encargaba después las recetas de anteojos a la Capital Federal.

Los que conocieron el local recuerdan con admiración el mostrador, a través del cual Monzón despachaba los medicamentos. "Era una verdadera obra de artesanía, tallado a mano por un niño paraguayo de catorce años, que realizó el trabajo sobre la base de los grabados que poseían los rótulos donde se transcribían las fórmulas farmacéuticas", explica la farmacéutica Nilda Brañas de Poujade, que se ha dedicado a investigar la historia de su profesión.

Monzón fue un referente importante en todo lo vinculado con la salud. En una oportunidad, el doctor Barreyro había detectado en el hospital un caso de sífilis muy avanzado, que tenía un diagnóstico terminal. Enterado Monzón, le dijo que había un nuevo medicamento de origen alemán, el Neosalvarsan, indicado para esa enfermedad. A pesar de las dudas que ofrecía esta droga aún desconocida, se la suministraron al paciente, que estaba



agonizando y que, al poco tiempo, fue dado de alta, curado y sin ninguna secuela.

La epidemia de gripe española, en 1918, también lo encontró activo en la preparación de infusiones, jarabes y distintos desinfectantes y, además, mostrando sus conocimientos médicos que le valieron el título de "el médico del pueblo". También tuvo un desempeño destacado cuando un ciclón arrasó la vecina ciudad paraguaya de Encarnación, el 20 de septiembre de 1926, y las víctimas fueron trasladas y atendidas en Posadas. donde Monzón convirtió su casa particular en un verdadero hospital de emergencia.

Además, como en muchas otras ciudades, la primera farmacia de Posadas también fue un lugar de reunión de intelectuales. Gran defensor y admirador de Mitre, Monzón poseía una nutrida biblioteca y se interesaba por la literatura, la política y las ciencias. También ocupó importantes cargos en la administración pública: fue presidente del Consejo Municipal en tres oportunidades: de 1920 a 1921, de 1921 a 1923 (por elecciones generales) y, en 1934, fue nombrado interventor.

Durante una de sus gestiones, le encargó al célebre arquitecto Alejandro Bustillo, con quien lo unía una gran amistad, que proyectara un propileo para el cementerio local y una costanera que bordeara el Paraná, proyectos que se concretaron en administraciones posteriores.

La calle Santa Fe, en la Posadas de la primera década del siglo XX, cuando todavía no había llegado el empedrado y los boticarios pioneros comenzaban a instalarse en la capital del Territorio Nacional de Misiones a cumplir con los vecinos con su función de farmacéuticos y, también, un poco de médicos. (Archivo General de la Nación)



OTRAS HISTORIAS La Casa de Comedias, más conocida como Teatro de la Rancheria, fue el primer local adecuado para espectáculos y representaciones teatrales que tuvo Buenos Aires. El virrey Juan José de Vértiz y Salcedo fue el que presentó el proyecto al Cabildo, el 17 de septiembre de 1783, que se materializó en la esquina de las que hoy son Alsina y Perú. Los vecinos podían saber cuándo había función porque la Farmacia de los Angelitos, en Chacabuco y Alsina, lo anunciaba dejando un farol encendido.

mente como boticario. Monzón se enferma. Cuando muere, en 1947, su yerno toma la regencia de la farmacia. Andrés Poujade. que se había recibido de farmacéutico en 1935, en la Universidad Nacional de Córdoba, tenía su propia farmacia desde hacía más de diez años, en la esquina de Sarmiento y Colón, haciendo cruz con el vieio Hotel Savov. Se la había comprado a Ramón Enriquez. que la había equipado para su hija, la farmacéutica Aída Enriquez de Labat, la primera mujer posadeña que se recibió en esta profesión. Pocos meses después de la muerte de Monzón, un incendio destruyó el local de Poujade, quien se quedó trabajando en la Farmacia del Pueblo hasta 1965. Finalmente, la farmacia es adquirida por el farmacéutico José Augusto Longo, correntino de Curuzú Cuatiá, recibido en La Plata en 1935, que la muda a mitad de cuadra, sobre Buenos Aires, a metros del local original.

Luego de cincuenta años

de trabajar ininterrumpida-

A pesar de que ya hace algunos años que el edificio pensado por Monzón perdió su destino original, todavía se puede leer sobre la cornisa de la esquina la leyenda "Farmacia del Pueblo".

#### "Y Juanita me llevó a Europa"

En la Posadas de las primeras décadas del siglo, con sus calles de tierra y todavía sin agua corriente, la solidaridad no se pregonaba, simplemente se eiercía. Un día. César Acardi. el segundo farmacéutico que tuvo la ciudad, estaba detrás del mostrador de su botica v vio llegar a un señor alemán que se había radicado en el pueblo hacía poco tiempo. No venía por medicamentos ni por un preparado: él tenía problemas económicos y necesitaba dinero. "Papá era un hombre muy bueno, que colaboraba mucho, v ni le preguntó para qué quería la plata, sólo cuánto necesitaba v se lo dio sabiendo que era probable que no pudiera devolverlo. Pero le tenía gran aprecio y no le importó", cuenta Tulia Yole Acardi, hija de don César.

Tiempo después, el inmigrante alemán regresó para decir que no lograba juntar el dinero y que lo único que podía ofrecer para cancelar su deuda era una estatua de bronce que había traído de Europa. "Yo me crié mirando esa escultura, bellísima, que estaba incorporada a la casa desde antes de que vo naciera -recuerda Yole-. Representaba a una Diana desnuda, en cuclillas. Y mi mamá, no sé por qué, la había bautizado Juanita."

La Juanita -como se había acostumbrado a llamarla la familia- quedó en la casa de los Acardi por años y, finalmente, fue Yole la heredera de esa obra.

"Yo sabía que la escultura era buena y tenía los papeles que certificaban su origen. El cincelador había sido un tal Lemaire. Y yo me sentaba frente a ella y le decía 'Juanita, vo quiero ir a Europa antes de ser vieja. Y vos me vas a llevar'. Y un día me decidí a mandar una foto a una de esas casas que publican avisos de compra de obras de arte en los diarios. La respuesta fue que estaban interesados, pero no podían cotizarla sin verla. Y allá nos fuimos. Con mi empleada lustramos bien a la Juanita, la pusimos en una caia v me la llevé a Buenos Aires."

"Me alojé en la casa de mi hijo, pusimos a la Juanita sobre una mesa y llamamos por teléfono a los posibles interesados. Y la casa se transformó en una romería. Evidentemente, era buena y lo único que les resultaba extraño a los especialistas era el brillo que tenía. Claro, yo le había pasado un líquido limpiametales y brillaba como si fuera nueva."

Finalmente, Yole vendió a su Juanita y pudo irse a Europa. Y comprobó, además, que aquel inmigrante alemán no le había fallado a su padre y, sin duda, había pagado la deuda con los Acardi.

César Agustín Acardi nació el 5 de mayo de 1878, en la ciudad de Corrientes, y cuando terminó sus estudios secundarios, se fue a Buenos Aires a estudiar Farmacia. Allí se puso de novio con Tulia Alba Zolezzi, una porteña cuatro años menor que él, que también estaba estudiando la misma carrera en la Facultad de Medicina y fue una de las primeras mujeres farmacéuticas egresadas en el país.



No se lo recuerda sólo por haber sido el segundo farmacéutico de Posadas. Acadi era un hombre con inquietudes políticas y sociales que promocionó, entre otras cosas, la formación de la Escuela de Comercio y la instalación del tendido de agua corriente en la ciudad. (Foto: Gentileza de Julio Yole Acardi)

#### **CESAR AGUSTIN ACARDI**

Una vez recibido, Acardi probó suerte inicialmente en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, pero aparentemente sin buenos resultados. Se volvió a Corrientes y como sus hermanas fueron nombradas maestras en Posadas, toda la familia se trasladó a Misiones, y poco tiempo después, en 1909, se casó con su novia porteña. "Aquí había una botica atendida por Luis Darien, que debía de ser idóneo y no farmacéutico, y era cuñado del médico español Ramón Madariaga. No sé si mi padre le compró la botica o se asoció con él, pero se instaló allí, aproximadamente entre 1909 y 1914, y Darien siguió trabajando con él como empleado", cuenta Yole. La farmacia, que más tarde se llamó La Argentina, estaba ubicada en Bolívar y San Lorenzo, frente al bar Paulista, donde Acardi solía tomarse un cafecito, cuando podía deiar el local.

La hija de los Acardi no tiene recuerdos directos de la farmacia, porque sus pa-

dres ya se la habían vendido a Santiago Barreyro, cuando ella nació. Pero, a pesar de que su padre no volvió a tener su propia botica, sí los atendía a ella v sus hermanos con sus preparados. "En esa época el farmacéutico era muy importante, porque era un poco como el curandero. como el médico. Yo recuerdo que tenía una foto en la que mi padre le estaba curando una herida a un señor que era muy importante. El nos hacía los tópicos para la garganta, la famosa limonada Rogé, nos lavaba las heridas con desinfectantes preparados por él", explica Yole.

Mientras su marido abandonó definitivamente la profesión para dedicarse de lleno a la docencia. Tulia Zolezzi, también docente v una pionera para su época, siguió ejerciendo como regente en distintas farmacias, entre ellas, la Del Aquila, que también era propiedad de Santiago Barreyro. Pero el trabajo y la familia no le impidieron participar de actividades comunitarias como cuando, preocupada por la imposibilidad de trasladar a los enfermos graves a algún centro que dispusiera de mejor atención, organizó un festival para recaudar fondos para comprar un avión sanitario. Y Posadas logró tenerlo y el primero que lo voló fue Luis Quaranta, piloto y farmacéutico que trabajaba en el laboratorio del Hospital Madariaga v era tan apasionado por el vuelo que convencía a los médicos del hospital que aprendieran a pilotear "Así fue como yo me subí por primera vez a un avión. Tenía como profesor a Edmundo Barreyro, hermano del que le había comprado la farmacia a mi papá, que era médico y también piloto. Y como sabía que mi madre había hecho tanto para que se comprara el avión, me invitó a volar", recuerda Yole.

También César Acardi era un hombre inquieto, con muchísimo interés por la política. De militancia radical, partido por el que fue concejal, tenía casi un comité en su casa, donde se reunían los correligionarios, sobre todo en los días de elecciones. También organizó una comisión pro aguas corrientes y promovió la formación de la Escuela de Comercio.

"Eran muy inteligentes los dos y les interesaba mucho la cultura. A las cuatro de la tarde mi papá le cebaba mate a mi mamá y le leía el diario de sesiones de la Legislatura", recuerda finalmente la hija de los Acardi.

#### Literatura, filosofía y política en la Farmacia Vicario

"El que venía siempre a la farmacia era Horacio Quiroga. El vivía en San Ignacio y venía a Posadas porque le encantaba el cine e-en esa época funcionaba el Cine Teatro Español-, y aprovechaba para comprar medicamentos y se quedaba horas hablando con mi padre de literatura y de filosofía", dice, como al pasar, Margarita Vicario, hija de Aurelio Vicario, otro de los



Aurelio Vicario (segundo, parado), junto con sus compañeros de tiro, actividad a la que era aficionado. A la derecha. en la formacia. donde se reunian por la mañana los librepensadores posadeños a conversar sobre temas politicos, culturales y sociales. (Fotos: Gentileza de Margarita Vicario)

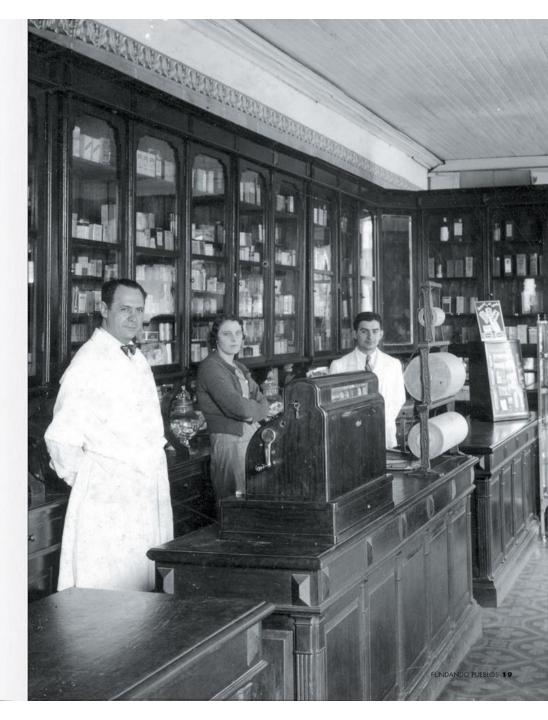
#### LA FARMACIA VICARIO

pioneros de la farmacia en Posadas.

Vicario había nacido en Posadas, en 1898, se recibió de maestro y se fue a La Plata con la idea de estudiar Medicina y conseguir un trabajo como docente para poder mantenerse. Pero, como no logró emplearse y no quería ser un peso para su madre viuda -su padre había muerto cuando él tenía nueve años-, eligió cursar Farmacia, que en ese momento era una carrera más corta. "Siempre le quedó la Medicina como una vocación frustrada, y aquí fue una especie de médico", cuenta Margarita.

Cuando se recibió, volvió a Misiones y, en 1923, puso una farmacia en Apóstoles, que debe de haber sido la primera en esa ciudad. Pero, en La Plata había quedado su novia de sólo 18 años, Emma De Leo, y como las comunicaciones no eran tan fáciles como ahora, decidió utilizar un medio poco común para declarársele: le envió un telegrama pidiéndole que se casara con él. Emma aceptó y ese mismo año se concretó la boda en La Plata y volvieron juntos a Apóstoles, en donde se quedaron hasta 1929.

El destino definitivo de la familia fue Posadas, donde alquilaron el local de la esquina de Colón y Bolívar, frente a la plaza principal, e instalaron la farmacia allí. En ese lugar, Vicario no



**OTRAS HISTORIAS** Muchos la conocen a través de la pantalla del cine o de la televisión, ya que ha sido elegida para filmar más de una vez. O de los folletos que invitan a pasar unos dias campestres alojándose en un castillo con reminiscencias del siglo XVI. Lo que no muchos saben es que la estancia La Candelaria, a 12 kilómetros de la ciudad de Lobos. fue fundada a mediados del siglo XIX por el boticario Orestes Piñeiro, que la denominó así en honor de su esposa, doña Candelaria del Marmol.

sólo pudo desarrollar su profesión de farmacéutico y su vocación de médico, sino también despuntar el vicio de la literatura, la filosofía y la política. A las 11 de la mañana, la cita de los librepensadores posadeños era la Farmacia Vicario, en la que se sucedían las conversaciones sobre temas culturales y sociales. Los fines de semana, como una especie de invitado especial, llegaba Horacio Quiroga. montado en su portentosa Harley Davidson con sidecar, y se sumaba a la charla.

Además, la ubicación del local, en Bolívar, la calle que concentraba la mayoría de los negocios en aquella época, la hacía un lugar obligado de paso y era conocida por todos. Recuerda Margarita que su padre nunca fue muy amigo de hacer propaganda, pero una vez lo habían convencido de que hiciera publicidad por radio y lo único que decía el comercial era "Farmacia Vicario, atención esmerada". La dirección, obviamente, no era necesario mencionarla.

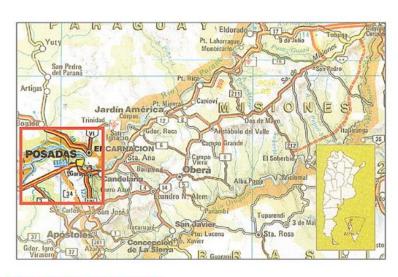
"Papá llegó al grado 33 de la masonería. Esa era su fe: creía en Dios, pero nada más. Fue también profesor v director por un tiempito de la escuela nacional y luego de la escuela normal. Era radical, antiperonista. Tenía una gran vocación de maestro. Le gustaba mucho la filosofía, aunque no tenía una formación sistemática". Así describe Margarita a su padre, que seguramente fue quien la influvó para que ella estudiara Filosofía, lo que la convirtió en una interlocutora valiosa para discutir estos temas.

Pero la bonanza no duró para los Vicario, porque en 1944 un incendio destruyó buena parte de la farmacia. "Nosotros vivíamos a una cuadra del local y un domingo, a la tarde, oímos desde casa que sonaba la sirena de los bomberos -cuenta Margarita Vicario-. Mis hermanas habían ido al cine y cuando salieron se dieron cuenta de que el incendio era en la farmacia de papá. En realidad, el fuego había empezado en una panadería vecina v se había extendido. Vinieron corriendo y le avisaron a papá, que se fue de inmediato para el local. Mucha gente nos ayudó a salvar cosas del fuego, hasta los alumnos del colegio nacional, donde mi padre daba clases de química, pero igual se perdió muchísimo. Las cosas que se salvaron se llevaron al Salón Barthe. que estaba en Colón y San Martín, v era un lugar que se alquilaba para fiestas o reuniones, v en una parte del salón funcionó la farmacia hasta que se reconstruyó el edificio de la esquina y papá compró v ocupó un local al lado del que había tenido antes, un poco más chico, sobre Bolívar".

En esa nueva ubicación, Vicario siguió trabajando por muchos años más, hasta que, a mediados de la década del sesenta, vendió el fondo de comercio y se retiró de la profesión. Muchos deben haber extrañado a don Aurelio, que no sólo los conocía bien, sino también los ayudaba cuando la plata no alcanzaba.



Réplica de la primera casa \* destruida por un incendio- en la que vivió Horado Quiroga, en San Ignacio, Desde ese paraje misionero, el escritor se iba los sábados a la mañana a hacer compras a Posadas en una portentosa motocicleta Harley Davidson y aprovechaba para participar de las tertulias en la Farmacia Vicario.



#### **CIUDAD DE POSADAS, MISIONES**

"Papá era muy solidario y tenía un marcado sentido social de su profesión -recuerda Margarita-. Cuando alquien no tenía el dinero para un medicamento, él se lo daba lo mismo. Muchas veces venían a golpear la puerta de casa, a la noche, aunque fuera otra la farmacia de turno, porque no tenían la plata para el medicamento y lo buscaban a papá para que se los diera o se los preparaba v allá se iba él. a la farmacia, a buscárselo. Se volcaba totalmente a su actividad".

#### Datos históricos

 El 25 de marzo de 1615, el padre jesuíta Roque González, con la ayuda del cacique Itapuá, fundó la reducción de indios guaraníes de Nuestra Señora de la Anun-

- ciación de Itapuá, en donde hoy está la capital de Misiones. Pero poco después, trasladó la reserva a la otra orilla del río Paraná y la refundó con el nombre de Nuestra Señora de Encarnación.
- En 1867, comerciantes y proveedores del Segundo Ejército Brasileño de la Triple Alianza se establecieron en la región y éste fue el comienzo del pueblo Trinchera de San José.
- En 1871, el Poder Ejecutivo de Corrientes hizo la mensura y amojonamiento del área, con lo que quedó constituido el pueblo Trinchera de San José.
- El 17 de septiembre de 1879, la cámara legislativa de Corrientes le cambió el nombre por el de Posadas.

- El 22 de diciembre de 1881, el Poder Ejecutivo de la Nación promulgó la ley de federalización de Misiones, separándola de la provincia de Corrientes.
- El 30 de julio de 1884, Posadas fue declarada capital del Territorio Nacional de Misiones.
- En 1937, se terminó de construir la Catedral, obra del arquitecto Alejandro Bustillo, quien también diseñó la plaza principal, la costanera y el pórtico del cementerio La Piedad.
- El 10 de diciembre de 1953, se provincializó el Territorio Nacional de Misiones.
- El 2 de abril de 1990, se inauguró el Puente Roque González de Santa Cruz, que une Posadas con Encarnación (Paraguay).



Horacio Quiroga, que había nacido en Salto (Uruguay) en 1878, llegó a Misiones por primera vez en 1903, como fotógrafo en una expedición de estudio de las ruinas de San Ignacio, que dirigía Leopoldo Lugones. Ya nada sería igual para él. La selva pasó a formar parte de su vida y se integró también a su literatura, en la que es, más de una vez, la protagonista. A fines de 1915 se suicidó su esposa y él se quedó

Cinco años después de descubrir ese paisaje que lo atrapó, viajó nuevamente a San Ignacio y comenzó a construir una cabaña con techo de madera que iba a ser su morada. Ese mismo año, publicó "La insola-

mo él mismo los definió. con el que comenzó a incorporar en su literatura una nueva línea temática.

En 1910, Quiroga y su primera mujer, Ana María Cirés, se trasladaron a San Ignacio, donde posteriormente nacieron los dos hijos del matrimonio, Eglé y Darío. Allí, Quiroga se transformó en un verdadero colono y experimentó las más variadas actividades, como el cultivo de yerba mate, la producción y destilación de naranjas, la fabricación de dulce de maní v miel v la elaboración de carbón. Al poco tiempo de estar en la provincia, fue nombrado juez de paz y oficial del registro civil en la ju-

risdicción de San Ignacio. La naturaleza y los personajes del lugar van a verse reflejados en sus cuentos: "El techo de incienso", "Los mensú", "Van Houten" y "A la deriva" están inspirados en vivencias de esa época.

durante un año más en San Ignacio junto con su hijos, etapa en la que escribió la mayor parte de los relatos para niños que luego integraron "Cuentos de la selva". De regreso en Buenos Aires nunca abandonó sus planes de volver a Misiones, pero reción', el primero de sus cuentos "de monte", tal co- cién en 1925 pasó unas prolongadas vacaciones

> allí, las que aprovechó para reacondicionar la casa en la que había vivido con Ana María Cirés.

El traslado definitivo a San Ignacio llegó en 1932, cuando viajó con su segunda mujer, María Elena Bravo, y su hija de cuatro años, a la que llamaban "Pitoca". A pesar de las dificultades económicas y de las desaveniencias matrimoniales, Ouiroga permaneció en su casa misionera, que sólo abandonó debido a la enfermedad que lo obligó a regresar a Buenos Aires para internarse en el Hospital de Clínicas, donde se suicidó, el 19 de febrero de 1937.

SAN IGNACIO, LA SUBCAPITAL DEL IMPERIO JESUÍTI-CO, SE LEVANTA EN MISIONES EL PUEBLO ACTUAL DEL MISMO NOMBRE. CONSTITUYENLO UNA SERIE DE RANCHOS OCULTOS UNOS DE LOS OTROS POR EL BOSQUE, A LA VERA DE LAS RUINAS, SOBRE UNA LOMA DESCUBIERTA, SE ALZAN ALGUNAS CASAS DE MATERIAL, BLANQUEADAS HASTA LA CEGUERA POR LA CAL Y EL SOL, PERO CON MAGNIFICA VISTA AL ATARDECER HACIA EL VALLE DEL YABEBIRÍ. HAY EN LA COLONIA ALMACENES, MUCHOS MÁS DE LOS QUE SE PUEDEN DESEAR, AL PUNTO DE QUE NO ES POSI-BLE VER ABIERTO UN CAMINO VECINAL, SIN QUE EN EL ACTO UN ALEMÁN, UN ESPAÑOL O UN SIRIO, SE INSTALE EN EL CRUCE CON UN BOUCHE. EN EL ESPA-CIO DE DOS MANZANAS ESTÁN UBICADAS TODAS LAS OFICINAS PÚBLICAS: COMISARÍA, JUZGADO DE PAZ, COMISIÓN MUNICIPAL Y UNA ESCUELA MIXTA COMO NOTA DE COLOR, EXISTE EN LAS MISMAS RUINAS -INVADIDAS POR EL BOSQUE, COMO ES SA-BIDO-, UN BAR, CREADO EN LOS DÍAS DE FIEBRE DE LA YERBA MATE, CUANDO LOS CAPATACES QUE DESCENDÍAN DEL ALTO PARANA HASTA POSADAS BAJABAN ANSIOSOS EN SAN IGNACIO A PARPA-DEAR DE TERNURA ANTE UNA BOTELLA DE WHISKY." (HORACIO QUIROGA, LOS DESTERRADOS, "EL TE-CHO DE INCIENSO", BIBLIOTECA BABEL, MADRID, JULIO 1926)

"EN LOS ALREDEDORES Y DENTRO DE LAS RUINAS DE

## HORACIO QUIROGA

UN ENAMORADO DE LA SELVA MISIONERA

A la luz mortecina y parpadeante de las velas, en la trastienda de la botica, don Francisco va consumiendo las horasquizá vea el amanecer, como muchas otras veces-, mientras prepara los jarabes, las pomadas y los sellos que

## **YAPEYU**

DE BOTICAS Y BO TIQUINES, EN LA CUNA DE SAN MARTÍN





necesitan sus vecinos. Si la actividad elegida imponía por sí misma una gran responsabilidad, en este pueblo pequeño, sin luz, ni teléfono, ni pavimento y prácticamente sin transporte, las obligaciones eran mayores, ya que él era prácticamente el único que conocía cómo tratar los males de los habitantes de Yapeyú, a donde los médicos sólo llegaban de paso o cuando se presentaba alguna urgencia. Entre una y otra visita, na die más que él tenía los conocimientos de la ciencia médica.

En estos desvelos, muchas veces se sumaban sus hijos, que le daban una mano y, al mismo tiempo, iban aprendiendo los misterios de la botica. El era un personaje querido y reconocido por todos, que lo veían como a un "doctor".

"Era una época en la que no había nada y por lo tanto había que hacer de todo: de médico, de huesero, de dentista...", recuerda su hijo Juan Francisco, en una tarde tórrida, sentados a la sombra de un chivato repleto de flores rojas en la puerta de la botica.

Francisco Javier Vignolles nació en 1907 en el campo, cerca de la ciudad correntina de Paso de los Libres,



Al lado del edificio de la Municipalidad, justo frente a la plaza principal, se puede observar que la casa en construcción tiene en su base piedras que seguramente pertenecieron a las viviendas de la época en que Yapeyú era una de las reducciones jesuíticas más importante del Estado misionero.

donde su padre, el francés Juan Bautista Vignolles, y su madre, Tomasa Pérez, vivían y trabajaban.

A Yapeyú llegó a los 22 años, ya graduado en Corrientes como idóneo en Farmacia en 1927, y el 4 de mayo de 1929 abrió la botica Yapeyú, en la esquina de Obispo Romero v San Lorenzo, frente a la plaza principal. Por entonces no había ningún médico estable en el lugar, y los que llegaban permanecían en el pueblo sólo el tiempo que consideraban estrictamente necesario. En el libro recetario de la botica Yapeyú, los primeros facultativos que aparecen son los doctores Basualdo, Ré, Elena, Kuperman, Otero y Ladislao Vas.

Pero los medicamentos no fueron la única fuente de interés de don Francisco. También era un apasionado por el fútbol y, como no quiso que su deporte favorito quedara olvidado, en su equipaje metió la número cinco con la que se destacó como fullback en Libres. Para su sorpresa, nadie en Yapeyú sabía nada de fútbol, de manera que aprovechó ese terreno virgen para armar una modesta cancha, enseñarles a los chicos los rudimentos del deporte y, co-

mo no podía con su genio, buscar la manera de ganar adeptos para el equipo de sus amores. Y no ahorró herramientas para conseguirlo. Una de ellas, la más eficaz, fueron los caramelos, con los que consiguió que los chicos se acercaran a él y, en consecuencia, a Independiente. Y así los Diablos Rojos de Avellaneda empezaron a tener un papel protagónico en esta pequeña ciudad correntina, destinada, como la mayoría, a dividir amores y rivalidades entre Boca y River.

La política tampoco le fue ajena a Francisco Vignolles y como en todo tomó partido también buscó adherentes para el radicalismo, sumando así a las filas de la UCR a buena parte del pueblo, que hasta ese momento era seguidor incondicional del liberalismo. El boticario tenía un fuerte predicamento entre sus vecinos, a pesar de no haber nacido en el lugar, y tanto lo llamaban por un problema de salud como porque lo necesitaban para que alegrara una fiesta con su guitarra y su voz, atributos que también le abrieron paso para integrarse en su patria chica de adopción. Los valses y los tangos eran su repertorio preferido, pero -hombre del litoral al fin- no rehuía los infaltables chamamés.

#### **OTRAS HISTORIAS**

"A la Parmentier", expresión usada en gastronomía para referirse a los platos que tienen como uno de sus ingredientes principales la papa, recuerda al boticario francés **Antoine Auguste** Parmentier. En los últimos años del reinado de Luís XVI, el hambre amenazaba a Francia, debido a las malas cosechas de cereales y, para suplir su carencia, el ingenioso farmacéutico convenció a los franceses de que consumieran el tubérculo más nutritivo: la papa. Hoy ya no queda nada ni de aquella cancha, ni de esos atisbos de futura prosperidad que entusiasmaron a don Francisco. A la muerte de su fundador, la botica Yapeyú siguió en manos de su hijo mayor, Tomás, que luego se trasladó a Oberá (Misiones), y actualmente, convertida en botiquín, está a cargo de Juan Francisco, el hijo menor de los cinco hermanos Vignolles, que la atiende junto con su esposa, Nelly Aliprandini. Es un poco farmacia, un poco lugar de encuentro.

Osvaldo "Rulo" Vignolles, otro de los hijos de don Francisco, evoca la imagen de su padre y rescata de su memoria una anécdota que lo reconforta: "Hace como 40 años, vo era camionero. Trasladaba naranjas. Un día paré en un comedor de Curuzú Cuatiá. El señor que atendía, un hombre gordo y amigo de hacerse amigos, me pregunta de dónde soy. Y cuando se lo digo, él me cuenta que tenía un buen recuerdo de Yapeyú, porque allí el farmacéutico había salvado la vida de su hija. No recuerdo qué le había pasado a la chica, pero el hombre la llevó a mi pueblo buscando un médico que no había y terminó atendiéndola mi padre. El hombre no podía creer que yo fuera el hijo de aquel farmacéutico.



El botiquín Yapeyú, en la esquina de Obispo Romero y San Lorenzo, frente a la plaza principal, fue fundado por Francisco Javier Vignolles, en 1929, cuando todavía no había ningún médico estable en la ciudad y el boticario debía, de alguna manera, suplir esa carencia.



Juan Francisco Vignolles, junto con su esposa, Nelly Aliprandini, atienden actualmente el botiquin Yapeyú, que funciona un poco como farmacia, un poco como lugar de encuentro.

Al volver a Yapeyú -dice Rulo, mientras anima la rueda de mate amargo-, le conté la anécdota a mi papá y sí, se acordaba."

Si bien no hay registros sobre los farmacéuticos o boticarios que actuaron en Yapeyú en el siglo XIX, un documento hallado en la Municipalidad menciona la provisión de medicamentos en un acta fechada el 6 de febrero de 1914, por la cual la comisión municipal nombraba al señor Homero Scagnamuglio "médico administrador de medicamentos a los pobres de solemidad", con la asignación de un salario de 15 pesos mensuales.

La modestia de los requerimientos era abrumadora. Otra nota hallada en los libros municipales de comienzos del siglo XX consigna el pedido que la comisión municipal le formuló al ministro de Gobierno de Corrientes, haciéndole saber que "es de imprescindible necesidad la compra de dos sillas, una para la comisión y otra para la tesorería, un libro de cuentas para la contabilidad, doce mechas incandescentes para la lámpara instalada en la plaza principal y 12 libretas talonarias triplicadas y de 100 hoias cada una".

Los viejos pobladores recuerdan también la permanencia, bastante fugaz, de otro boticario contemporáneo de don Francisco: un tal Martínez, hombre oriundo de Entre Ríos y que las malas lenguas, que siempre las hay, le atribuían un pasado oscuro. Sujeto de mal carácter, parece ser que instaló la botica más como pantalla que por vocación, de ahí que permaneciera la mayor parte de las veces cerrada. Dicen que el entrerriano, diestro con el cuchillo, había llegado a Yapeyú escapando de la ley, luego de un altercado que terminó con la vida de un nieto de Urquiza. De ese hombre se recuerda no sólo su mal carácter sino que era uno de los pocos privilegiados que tenía vehículo: un reluciente Ford A.

El otro propietario de un automóvil en aquellas duras épocas en que se estableció la botica Yapeyú era Don Rodríguez, hombre que murió hace 3 años, luego de darse el gusto de celebrar los 100. Con su chatita Chevrolet, Rodríguez era quien se arrimaba a la estación de trenes Guaviraví, distante unos kilómetros del pueblo, a buscar la correspondencia o las encomiendas que le enviaban a Don Francisco los laboratorios de Buenos Aires. También. por supuesto, traía y llevaba pasajeros entre el pueblo y la estación. De todos modos, la mayor parte de los medicamentos se hacían en la misma farmacia, "Rulo" Vignolles todavía recuerda el filtro de porcelana de 50 litros, hecho en

Inglaterra, que su padre utilizaba para filtrar el agua de pozo.

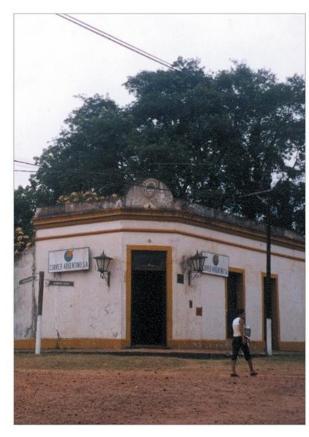
La electricidad llegó al pueblo en los años 50. Inicialmente, el servicio se prestaba sólo de 18 a 24 en el invierno y de 20 a 24 en el verano.

El boticario Vignolles fue, además, intendente en dos oportunidades: en 1946, primera vez en la que ganaba el radicalismo, y en 1957. El fue quien instaló la luz de kerosén en la plaza del pueblo.

#### Los comienzos

Casi tres siglos antes de que don Francisco llegara a Yapeyú, ya los padres jesuítas habían tenido que procurarse medicinas para una de las más grandes reducciones de la región.

Nuestra Señora de los Tres Reyes de Yapevú fue fundada por el padre Pedro Romero, el 4 de febrero de 1628, aunque va el padre Roque González había mantenido conversaciones con los indios de la región para establecer allí un pueblo, que sería un caso único entre las reducciones por el aumento constante de su población, que pasó de 2.328 personas, en 1711, a casi 8,000 habitantes en el momento de mayor esplendor. Un testimonio de este crecimiento demográfico fue su iglesia, que si bien no fue de las más importantes desde el punto



El correo cumple una función vital para las comunicadones de la ciudad, que carece de muchos de los adetantos tecnológicos que permitirian vincularla de forma más activa al resto del país y hacerla crecer.

#### **OTRAS HISTORIAS**

El 3 de octubre de 1921 quedó fundada la Liaa Mendocina de Fútbol. entidad amateur que estaba en proceso de reemplazar a la debilitada, y casi extinguida, Unión Mendocina de Football. El lugar elegido para la reunión fundacional fue la Farmacia Quiroga, propiedad de Mario Marsano, ubicada en **Buenos Aires 42.** en la ciudad de Mendoza.

de vista arquitectónico, sí era una de las que tenía más capacidad: podía albergar a los 7.947 feligreses que vivían en la reducción en 1766.

La importancia de su actividad agricologanadera, desarrollada en las extensas estancias de las zonas cercanas, un astillero, talleres de artes y oficios y la escuela de primeras letras fueron creciendo junto a la población, durante los casi ciento cincuenta años que permanecieron allí los jesuítas.

La música fue uno de los valores que distinguió a Yapeyú de las otras reducciones. Además de ser el gran centro musical del Río de la Plata, donde se enseñaba a tocar toda clase de instrumentos, fue el taller en el que se fabricaban violines, cornetas, arpas, guitarras, clavicordios, trompas y órganos. Tan importante era que no sólo se educaban allí los indígenas, sino que también llegaban aquellos que querían convertirse en músicos profesionales, enviados desde ios colegios de las ciudades hispanas.

En cuanto a la salud, también hubo cambios notables. Hasta la llegada de los españoles, los indios guaraníes prácticamente no concian las enfermedades y los pocos males que tenían los curaban con



El Regimiento de Granaderos a Caballo alberga el Museo Sammartiniano, donde se encuentran numerosos documentos relacionados con la vida del procer y, también, objetos que pertenecieron a su familia, que vivió en Yapeyú durante seis años. plantas medicinales, de las que tenían un conocimiento muy desarrollado. Sin embargo, los hábitos costumbres de los colonizadores, unidos a las enfermedades que trajeron, modificaron esta situación.

En los primeros años de las misiones, a falta de médicos y farmacéuticos, los mismos religiosos,
con más voluntad que ciencia, ayudaban a los enfermos y preparaban
algunos medicamentos. Así, en
1616 -según la documentaciónhubo en San Ignacio "una enfermedad de catarro, de que enfermó casi todo el pueblo, y el Padre Juan
de Salas les hizo un jarabe, con
que sanaron casi todos".

La carencia de médicos y farmacéuticos profesionales hizo que, en 1632, en un pedido que formularon los jesuítas a su General, le solicitaron el envío de cuatro hermanos para que asistieran en las reducciones, uno para cuidar las sementeras, un sastre, un pintor y otro "que entienda algo de botica, medicina, barbería y enfermería, y que éstos estén a disposición del Superior de las dichas Reducciones, para mudarlos de una Reducción a otra, como juzgare convenir".

Como en las otras reducciones, la práctica común para los enfermos era ser asistidos por un "curuzuyá",



un enfermero cuya misión era enterarse cada mañana si había algún enfermo en su pueblo e interiorizarse de cómo seguían los que ya se sabía que padecían algún mal. El curuzuyá diagnosticaba y sugería la medicina que debía adoptarse v. si contaba con la aprobación de los padres jesuítas, lo atendía según sus conocimientos y posibilidades. Aunque los jesuítas habían traído de Europa ciertos conocimientos de la actividad farmacéutica, los enriquecieron notablemente en el intercambio cultural con las poblaciones guaranies, adquiriendo conocimientos y experiencias de la flora regional que no sólo sirvieron para atender a la salud en su tarea evangelizadora sino que también nutrieron la materia médica europea.

Ramón Pardal, en su Medicina Aborigen Americana, afirma que los guaraníes, como la mayor parte de los indígenas americanos, tuvieron la tendencia general de curar y tratar las heridas por medio de la aplicación de plantas medicinales o de sus gomorresinas, ricas en aceites esenciales. La cupaiba o kupahi fue la más utilizada entre ellos.

A diferencia de los colonizadores europeos, los guaraníes cumplían estrictas normas de higiene en su vida diaria, lo que los libraba de varias enfermedades. El tétanos infantil, por ejemplo, era un mal desconocido. Erland Nordenskjold, al ocuparse de los guaraníes, afirma: "Aplican las reglas de la asepsia. Muchas veces he visto curar llagas y heridas según los principios más modernos y servirse, por ejemplo, de agua hervida."

Por estar alejado de los demás pueblos, Yapeyú tuvo la ventaja de que sólo en algunos casos raros y en forma relativamente benigna, fue victima de epidemias como la viruela, que diezmaba otras misiones.

En el momento de la expulsión de los jesuítas, en 1768, había cinco boticas para todos los pueblos guaraníes, surtidas por la del Colegio de Buenos Aires. Una de ellas estaba en Yapeyú, el más distante de los pueblos del sur, y era atendida por el hermano Ruperto Thalamer o Dhalamer. Las otras se encontraban en Candelaria, San José, Apóstoles y San Nicolás.

El éxodo forzado de los jesuítas de Yapeyú llevó a la misión a un estado de abandono y muchos de los aborigenes evangelizados abandonaron el lugar. En 1775, la administración colonial designó teniente de gobernador a Juan de San Martín, padre del ilustre héroe de la patria,

Las barrancas sobre el rio Uruguay le dan un encanto porticular a este pueblo de calles de tierra, que podría convertirse en un interesante destino turistico, con sus posibilidades de ofrecer testimonios históricos importantes y un paisaje acogedor.

#### **OTRAS HISTORIAS**

El 30 de mayo de 1882, el boticario Juan Jaca funda el Eco de Tandil, sin pensar que medio siglo después sería uno de los más prestigiosos y antiguos de la provincia. La pasión por el progreso y la vocación de servicio lo llevaron a comprar una imprenta y asumir el desafio de publicar este semanario que sigue hasta nuestros días.

OTRAS HISTORIAS Ibsen, de boticario a dramaturgo

Henrik Johan Ibsen, uno de los más importantes dramaturgos del siglo XIX, se dedicó durante cinco años a la farmacia. Había nacido en Skien (Noruega), el 20 de marzo de 1828, en una familia que, debido a un fracaso financiero, no gozaba de una situación económica muy próspera.

Con sólo 16 años, se trasladó a Grimstad para trabajar como aprendiz en una botica, donde va a quedarse durante cinco años, en los cuales también intentará ingresar en la Facultad de Medicina. Entre la farmacia y el estudio, se hará tiempo para escribir su primera obra: Catilina. Tras fracasar en el examen del ingreso a la universidad, se dedicará de lleno a la literatura. Sus obras más destacadas son los dramas en verso "Brandt" (1864) y "Peer Gynt"(1865), y entre la prosa "Casa de muñecas" (1879), "Los Espectros" (1881), "El pato salvaje" (1884), "La dama del mar" (1888), "Hedda Gabler"(I 891)

El creador del llamado "teatro de ideas" murió en Cristiania (la actual Oslo), el 23 de mayo de 1906, a los 78 años.

y "Al despertar de nuestra

muerte" (1899).

José de San Martín, quien nació y vivió los primeros años de su niñez en Yapeyú.

Hacia 1817 Yapeyú fue saqueada, incendiada y destruida por el ejército portugués, cuyas tropas eran conocidas como "los bandeirantes". Nada quedó en pie de aquel esplendor, apenas algunas estructuras edilicias de piedra que más tarde sirvieron de cobijo a los pobladores guaraníes que sobrevivieron a la cruenta incursión. En 1853, durante el gobierno del doctor Juan Pujol, se refundó el pueblo con colones franceses, tentados por las bondades de una tierra extremadamente fértil.

Si el olvido, la desidia y la injusticia no han sido poco habituales en muchos pueblos de la Argentina, en Yapeyú calaron hondo. Lejos de haber seguido el camino del progreso, el pueblo vivió de tropiezo en tropiezo, con escaso estímulo para la actividad productiva, apenas recordado por haber sido la cuna de San Martín.

La electricidad recién llegó en 1950 y el asfalto, a fines de la década del 70, cuando decidió pavimentarse la calle que conduce desde la entrada al pueblo hasta el regimiento. La actividad económica se reduce a un aserradero, que emplea a 16 personas, y la mayor fuente de em-

pleos es la Prefectura o el Ejército, seguido por la Municipalidad y algunos pocos, poquísimos, comercios. Los viejos pobladores todavía recuerdan con nostalgia la época en que había olivares, naranjales y arroceras que le daban esperanzas de progreso al histórico lugar.

#### El Estado jesuítico guaraní

La Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola en 1534, condujo un vasto plan de evangelización, que comenzó en Asia y luego se extendió a América y Africa. Como parte de esta tarea, en 1604, el general jesuíta Acquaviva decidió formar un Estado independiente en el territorio americano de los indios guaraníes que se llamaría Paracuaira.

En esta etapa fundacional se reconocen dos períodos. El primero, que comenzó en 1609 con la creación de San Ignacio Guazú y estuvo dirigido a las regiones con mayor concentración de población nativa, finalizó en 1635 con un importante éxodo. El segundo es el de las reducciones, que buscó trasladar a los indígenas y concentrarlos en el área de protección de los ríos Paraná y Uruguay.

Así se creó un verdadero Estado jesuítico guaraní, con 30 pueblos que albergaban a más de 100.000 indígenas, en el que se construyeron



En las calles de Yapeyú se mezclan las construcciones de distintas épocas: los restos de las viviendas jesuíticas, casas de mediados del siglo XIX -cuando la ciudad fue refundada por colonos franceses- y algunas edificaciones modernas.

templos y viviendas, se organizó la vida comunal, se armaron estancias, se cultivó la tierra con verbatales y algodonales y se creó un comercio centralizado en gran escala. Todos los pueblos, 8 de ellos en el actual territorio de Paraguay, 15 en la Argentina y 7 en Brasil, obedecían al Padre Superior de Misiones, que tenía su asiento en Candelaria, y cada una de ellos estaba bajo la responsabilidad de uno o dos sacerdotes y regido por un Cabildo formado por indígenas. En 1676, los jesuítas fueron expulsados de América y los pueblos fundados por ellos pasaron a la administración colonial.

#### El poder de las plantas

Naturalistas, botánicos, herbolarios, enfermeros, boticarios y médicos integraron las filas de los jesuítas en América. En las misiones de los pueblos guaraníes, la figura que más se destacó en este aspecto es Pedro de Montenegro, que plasmó el conocimiento que había adquirido de los poderes curativos de la flora de la región en su libro "Propiedades v virtudes de los árboles y plantas de las Misiones y provincia del Tucumán, con algunas del Brasil v del Oriente, Año 1710", reeditado con el título de "Materia médica misionera".

Las tres primeras partes de esta obra incluyen la nomenclatura botánica, las propiedades de las plantas, el tiempo de recogerlas y conservarlas, sus virtudes curativas y cómo aprovecharlas; el capítulo siguiente es un estudio médico de las enfermedades que son curadas mediante yerbas, raíces y cortezas, y la última parte es un agregado posterior, que no pertenece a Montenegro, que tiene como título "Otras curiosidades y recetas útiles".

Ya en 1705, en el cerco v toma de la Colonia del Sacramento, Montenegro había participado en la asistencia a los heridos y a muchos enfermos de epidemias, especialmente de "cámaras de contagio" o disentería, que atacó sobre todo a los españoles. El mismo relata su experiencia del tratamiento con las frutas de arazá quazú o quavabas: "Su fruta. cogida al comenzar a sazonar, o sazonada, comida desechando sus granillos, es el único remedio de las fluxiones desentéricas y flujos coléricos, bañándose tres horas después de haberlas comido, si es tiempo caliente, en tina dentro del aposento. Dile que la cuarta especie es más pequeña, a modo de cerezas garrafales, y más eficaz, y más sanas cualidades su fruto, y es así, como tengo experimentado, por lo que me sucedió sobre la Co-Ionia de San Gabriel con los indios que fueron con soldados a su desalojamiento".

#### La colonia francesa

El médico francés Augusto Brougnes llegó al país en 1850 con la intención de estudiar las posibilidades que había para recibir inmigrantes, y firmó en el 53 con el gobernador de la provincia de Corrientes, Juan Puiol, un contrato de colonización. Este introduciría 1000 familias compuestas de cinco personas en el término de diez años, con las que crearía colonias en la zona de la actual provincia de Misiones, entonces bajo la jurisdicción de Corrientes. El gobierno se comprometía a proporcionar implementos agrícolas, semillas, alojamiento y algunas cabezas de ganado, cuvo importe debía ser reembolsado en un plazo de dos o tres años. El 25 de enero de 1855 llegó el primer contingente, de unas 160 personas, a la ciudad de Corrientes y se formó la colonia de San Juan.

Sin embargo, la desorganización, el aislamiento de la zona, la poca extensión de tierra concedida a cada familia y la competencia de otros agentes colonizadores llevó esta empresa al fracaso. La colonia se disgregó v muchos se trasladaron a Yapeyú, por entonces una villa escasamente organizada. Los franceses -entre los que se recuerda a los integrantes de las familias Dejeanne, Frechou, Pedelhez, Daniel. Solán, Solans o Solano, Nemes, Gava v Malfusi, todos ellos originarios de Burdeos- repoblaron Yapevú v le dieron características particulares, que la asemeiaron a una apacible villa europea. Cuando los franceses llegaron a Yapeyú, la zona estaba poblada por guaraníes, brasileños y algunos pobladores,

conocidos como "congos" o "payanes" (negros de cabeza rapada), que los nuevos habitantes se encargaron de ahuyentar.

Hacia fines del siglo XIX la zona era un paraíso de trabajo y prosperidad, que perduró alrededor de cuatro generaciones (hasta 1938, aproximadamente), cuando los vaivenes de la política económica nacional afectaron el modo de producción de la colonia. En un vano intento de supervivencia, la colonia procuró modificar la explotación de cítricos, vid, te y trigo, para iniciar explotaciones arroceras de tipo cooperativo, pero no tuvieron éxito.

La posterior industrialización liviana determinó la dispersión de los miembros de la quinta generación de descendientes de los pioneros franceses y con ellos culminó el sueño subtropical de sus abuelos.

#### **Datos históricos**

- El nombre es una palabra guaraní de dificil traducción, que puede ser interpretada como "fruto maduro".
- El 4 de febrero de 1628, los jesuitas fundaron el pueblo de Nuestra Señora de los Tres Reyes de Yapeyú, que llegó a tener 7.900 pobladores, lo que la convirtió en una de las reducciones más grandes del Estado misionero.



- En 1767, debido a la expulsión de los jesuitas, el pueblo y sus estancias pasaron a la administración colonial.
- En 1775, fue designado teniente de gobernador Juan de San Martín, padre de José de San Martín, que reorganizó la ciudad, que había quedado en una situación caótica luego de la partida de los jesuitas.
- El 25 de febrero de 1778, nació José de San Martín.
- En 1781, la familia San Martín

se traslada a Buenos Aires y abandona definitivamente Yapevú.

- En 1817, tropas portuguesas saquearon e incendiaron el pueblo, que quedó casi totalmente destruido.
- En 1853, la ciudad fue refundada por colonos franceses.
- En 1938, se inauguró el templete que guarda en su interior los restos de la casa donde nació el General José de San Martín.

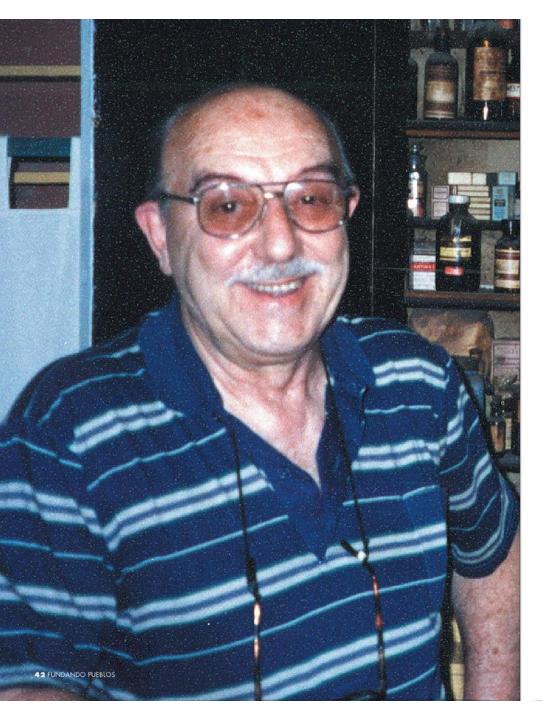
## INTENSA ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DEL ACUERDO

El azar arrojó los dados y las cosas se dieron de ese modo impensable. Porque Freddy Carignani no soñaba con ser farmacéutico, sino piloto, una vocación que alimentaba desde muy chico y que estaba decidido a cumplir. Pero un hecho insólito, misterioso y jamás dilucidado comenzó a cambiarle el camino. Duilio Carignani, el padre de Freddy, era el dueño de la Farmacia San Isidro. Aunque el establecimiento estaba ubicado fuera del casco céntrico de San Nicolás (en Nación 501, haciendo esquina con Echeverría), era una farmacia próspera, con una considerable clientela, proveniente en su mayoría de la zona rural. Los quinteros se arrimaban a ella en sulky

## SAN NICOLAS



DE LOS ARROYOS



Farmacéutico Freddy Carignani





y a caballo o tomaban el tranvía desde la estación ferroviaria, distante a 700 metros del lugar. Pero las cosas cambiaron abruptamente: la Municipalidad decidió pavimentar la calle Nación, para cuyas obras interrumpió la circulación durante varios meses. La obra avanzaba a paso de tortuga y Duilio Carignani empezó a sufrir las consecuencias de la pérdida de ventas. El hombre soportó lo soportable y finalmente tomó una decisión drástica: ponerla en venta. Una tarde apareció un desconocido, acordó rápidamente los términos de la operación y allí mismo dejó 10.000 pesos en concepto de seña. Pero pasaron los días y el misterioso personaie no volvió a aparecer. Nadie sabía nada de él, nadie lo había visto. El hombre, sencillamente, se esfumó.

Ese dinero fue suficiente para afrontar la espera del pavimento. Y la farmacia volvió a recuperar su ritmo habitual.

Posteriormente, cuando Freddy ya habia preparado su viaje para ir a la escuela de aviación de Córdoba, otro hecho fortuito, pero trágico, sacudió a la familia: un camión atropelló y mató a su hermano de 8 años, por lo que Freddy, el hijo mayor del matrimonio de Duilio Carignani y Zulema Córtese, decidió quedarse en casa, acompañando el dolor de sus padres.

Duilio había nacido en la localidad bonaerense de Conesa, donde había trabajado de cadete en la única farmacia del lugar. Allí aprendió el oficio y luego rindió los exámenes en La Plata que lo acreditarían como idóneo. Se trasladó a San Nicolás y compró la Farmacia San Isidro en 1933. La farmacia, que inicialmente se llamaba El Cóndor, había sido inaugurada el 28 de julio de 1930 por Juan Donato Güella, un idóneo que trabajaba con la dirección técnica de una joven farmacéutica del lugar, Carmen Pepe. Por entonces, la Farmacia El Cóndor tenía un gran reconocimiento y, en 1931, Güella dispuso afrontar un recurso publicitario muy comentado en todo el pueblo: el sorteo entre sus clientes de un automóvil Chevrolet. En un aviso anunciando la novedad también se consignaba que la Farmacia El Cóndor acababa de incorporar una balanza Toledo, "la más exacta de todas", y un importante surtido de artículos de perfumería, con "extractos de gran valor y mayor boga".

En 1932, el inquieto Güella le transfirió la farmacia a Isidro Blanco, un idóneo que ya tenía una farmacia en pleno centro nicoleño, sobre la calle Mitre, quien le cambió el nombre por el de San Isidro y, al año siguiente, le vendió el fondo de comercio y la propiedad a Duilio Carignani, que la conservaría por varios años. Luego de su fallecimiento la farmacia quedó en manos de su hijo, Freddy Carignani, quien posteriormente la vendió a la mutual Euroamericana, aunque sique manteniendo la dirección técnica.

Freddy, que hace gala de una memoria notable, recuerda que en la década del



El Teatro Municipal Rafael de Aguiar, constreide en 1908, es un motivo de orgullo para los nicoleños, no sólo por la belleza de la ornamentación y su excelente acústica, sino también por excelente estado en que se conserva. (Archivo General

40 las únicas farmacias de San Nicolás eran las de Blanco, Spini y Casterés, todas sobre la avenida Mitre, y por la avenida Nación estaban la Hormazábal; la San Nicolás, de García Subiza; la de Boveris, que se llamaba Farmacia Inglesa, pero luego, en la guerra de las Malvinas, cambió de nombre para llevar el apellido de su propietario; la Radium y la Del Pueblo, además de la San Isidro. También recuerda las farmacias Fénix, en calle Garibaldi; Beleme, en Boulevard Saavedra (hoy, Savio), a cargo de un bioquímico, y la del Mercado, en Almafuerte entre Garibaldi v Pellegrini. de Juan José Césari.

"En la nuestra, que era la más alejada del centro, trabajábamos mucho con los quinteros de la zona -cuenta-. Mi padre siempre estaba recibiendo regalos, a veces en forma de pago, de los productos de esos vecinos: verdura, animales de corral y esas cosas. Por la década del 40 se trabajaba mucho más que ahora y cuando se instaló Somisa, ni hablar, fue

el "boom". Piense que alli trabajaban 14.000 obreros, que con sus familias llegaban a 45.000 personas. Atendíamos mi padre, yo, Humberto Velasco -un empleado que estuvo 33 años con nosotros-, mis dos hermanos y dos cadetes. Era increible, pero siempre teniamos a 6 o 7 personas esperando. Creo que las farmacias que más trabajaban entonces eran la nuestra, la Fénix y la Radium."

Además de la actividad farmacéutica, Duilio Carignani era un hombre muy interesado por la política, radical ("balbinista a muerte", lo define Freddy), que fue dos veces concejal ad honorem en el cincuenta y pico. También fue consejero escolar y "dos veces lo quisieron postular para intendente -dice Freddy-, pero nosotros no lo dejamos."

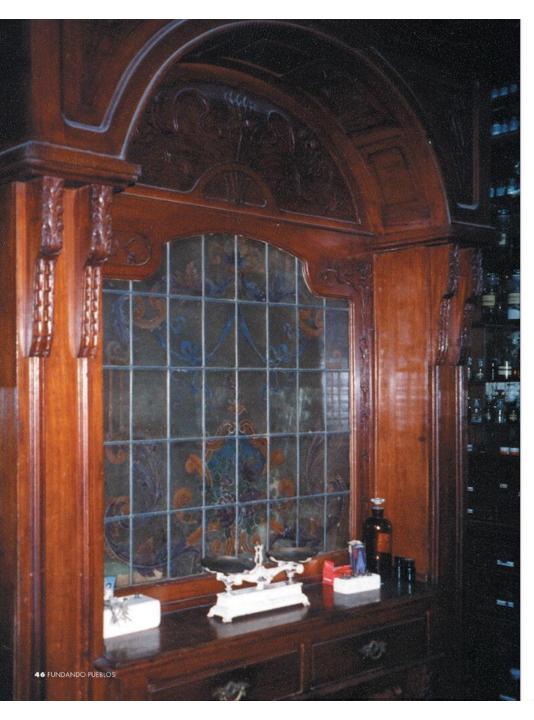
Dos joyas aún intactas

Aunque el progreso y la piqueta borraron muchos edificios históricos de San Nicolás,

la ciudad todavía conserva un riquísimo patrimonio arquitectónico. Entre los edificios emblemáticos de los siglos XIX y comienzos del XX (las escuelas, el teatro municipal. los señoriales edificios de las asociaciones de Socorros Mutuos, la Casa Histórica del Acuerdo, el Palacio Municipal), hay dos farmacias que enfrentaron con dignidad el inexorable paso del tiempo. Situadas a sólo doscientos metros una de la otra, las farmacias Del Pueblo y Radium conservan el aroma de tiempos lejanos v representan dos estilos claramente diferenciados: la primera es "artnouveau" -valoración de las líneas curvas, uso de vitrales policromos, ornamentos inspirados en la naturaleza-, mientras que la segunda, de corte "art-déco", valora el uso de líneas rectas, sin abandonar la ornamentación, aunque más despojada.

La Farmacia Del Pueblo, en la intersección de Boulevard Savio (antiguamente, Saavedra) y Nación, es un verdadero los frascos con drogas que se usaban antiguamente para los preparados todavia permanecen en un armario que Freddy Carignani conserva con otros objetos del pasado, en el sótano de la Farmacia San Isidro





Un fantástico vitral se destaca en la Farmacia Del Pueblo, en medio de un imponente mobiliario de madera v una nutrida colección de frascos, vidrios y porcelanas. Buena parle de lo que hoy se conserva alli perteneció a una botica capitalina, que se encontraba en Callao y Lavalle.

El edifido de la Formada Del Pueblo, en la esquina de Boulevard Savio y Nadon, antes de tener su destino actual, fue ocupado por la tienda "El nuevo siglo" inaugurada obviamente a principio de 1900.



lujo para los amantes de la historia, ya que conserva en estado impecable un mobiliario bellísimo y una muy nutrida colección de frascos, vidrios y porcelanas.

Antes de la instalación de la farmacia, en esa esquina funcionaba la tienda "El nuevo siglo", inaugurada, obviamente, a principios del 1900. El negocio estuvo hasta comienzos de la década del 20, cuando José Lazzarini, un farmacéutico que acababa de graduarse, recibe la propiedad como regalo de su madre. Inicialmente, la Farmacia Del Pueblo tuvo otro mobiliario, seguramente menos imponente, pero dos o tres años después Lazzarini, advertido del cierre de una farmacia situada en la esquina de Lavalle y Callao, en la Capital Federal, donde desde 1935 funciona el bar Los Galgos, se traslada a Buenos Aires y adquiere las monumentales estanterías. vitrales y mostradores de la vieja botica capitalina, así como gran parte de la frasquería, otros implementos e instrumental.

Lazzarini conservó la Farmacia Del Pueblo hasta 1945. en que dejó San Nicolás para trasladarse a Olavarría, donde terminaría ejerciendo la dirección del Colegio Nacional. En ese año, adquirió la farmacia Francisco Iribarren (o Yribarren, según distintos documentos), que la conservó por 40 años, hasta su jubilación. Desde 1985, la Farmacia Del Pueblo está en manos de Adhemar Principiano, con la dirección técnica de la farmacéutica Fabiana Aranda.

María Lidia Munárriz, abogada y sobrina de Iribarren, participó con objetos de la Farmacia Del Pueblo en la "Vidriera del Acuerdo", una muestra que se hizo, en 2002, con motivo del sesquicentenario del Acuerdo de San Nicolás, y disfruta recordando las historias que contaba su tío, mientras muestra entusiasmada, junto con el actual propietario del establecimiento, los frascos, los morteros y las balanzas que fueron testigos de casi un siglo de actividad farmacéutica.

En la Radium, José Luis García también tiene muchas historias para contar. La primera botica había sido instalada por Antonio Urquiza, en 1898, y en 1921 se la vendió al idóneo Blas García, su abuelo, "Nació en 1889, en un pueblo de la provincia de León, en España -cuenta José Luis, de su abuelo-, v llegó a Buenos Aires en 1902. Allí, la familia vivió unos cuantos años y él trabajó como cadete en la Farmacia Radium, que estaba sobre la avenida Cabildo. A la zona llegaron primero sus hermanas, que se instalaron en Ramallo y luego vino él y compró la botica de Urquiza, que estaba en la esquina de enfrente".

En 1931, don Blas decide mudarse a un local que pertenecía a una de sus hermanas, que durante la década de 1910 regenteaba allí una pulpería. En una propaganda de la época se puede observar un dibujo con la disposición de la nueva farmacia, que demuestra -al compararla con la actualidad- que se han hecho pocas



la Formacia Radium, en Nación y Maipi sigue en el mismo lugar el que la mudó Blas García en 1931, y ha sufrido muy pocas modificaciones desde su instalación, sólo las estrictamente necesarias para adaptarla a los nuevos tiempos.

modificaciones al local, excepto las estrictamente necesarias para adaptarlo a los nuevos tiempos.

"Mi abuelo era un gallego muy estricto; bueno, pero estricto. Parece ser que mi padre, en su juventud, era un poco veleta y, para encarrilarlo, mi abuelo lo mandó a Rivadavia, donde le había conseguido trabajo en un banco. Ahí conoció a mi madre, se casó y nací yo. Después, pidió el traslado a la Capital y en 1962 mi abuelo le dijo que volviera a San Nicolás. Y acá estamos."

José Luis García tuvo que esforzarse para recibirse rápidamente de farmacéutico. Cuando cursaba el segundo año, una reglamentación provincial obligaba a los idóneos a asociar al director técnico de la farmacia. Los García pidieron una prórroga para cumplir con la norma y darle tiempo a José Luis a recibirse, cosa que hizo en 1977, en tres años y medio de estudios. Ese mismo año murió don Blas, y la Farmanurió don Blas, y la Farman

cia Radium, entonces, quedó en manos de su nieto. "Cuando empecé a trabajar, en 1977, en la ciudad había 21 farmacias; ahora, son 90", dice José Luis.

Pero el compromiso de los García con la actividad farmacéutica no termina allí. El hermano de José Luis, Guillermo Antonio, tiene a su cargo la Farmacia García, en Mitre 178, desde 1985. El establecimiento probablemente sea el sucesor de la vieia Farmacia del Aguila, que pertenecía a Rogelio Elena. Al parecer, Elena se la vendió a una sociedad en la que participaba Marcelo Casterés, quien la habría mudado al actual local. Luego, en 1976, la compró Adhemar Principiano, que se la vendió a García en 1985 para adquirir la Del Pueblo.

#### Los primeros tiempos

San Nicolás es, sin dudas, una de las ciudades con gran protagonismo en la historia argentina y que ha sufrido, como muchas otras,

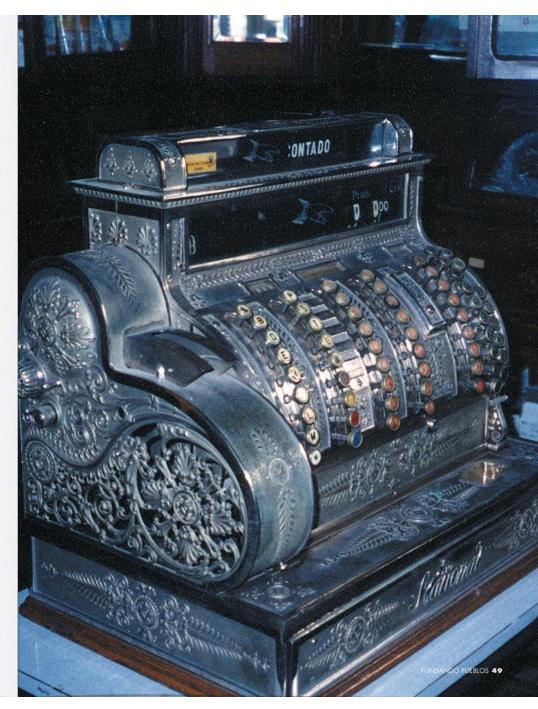
las consecuencias de los vaivenes políticos y económicos del país. En 1801, ya contaba con 4.200 habitantes y, medio siglo después, para el momento de la firma del histórico acuerdo precursor de la Constitución Nacional, su población era de 9.000 habitantes, de los cuales 2.000 vivían en zona rural. La memoria de los actuales nicoleños no alcanza para recuperar la vida cotidiana de esa época y pocos son los testimonios escritos que han quedado de la historia de boticarios y farmacéuticos. Pero no están del todo olvidados, en las crónicas que revelan lo sucedido en mayo de 1852, mes en que se firmó el acuerdo, se mencionan las boticas de Ricaldoni y Dubourg como centros de reunión en los que se multiplicaban los comentarios acerca de los ilustres visitantes y de la importancia que el acontecimiento tenía para la ciudad.

La presencia de dos farmacias a mediados del siglo XIX es un claro indicio del esplendor La antigua máquina registradora, aunque fuera de uso, sigue teniendo un lugar destacado entre los muchos objetos que José Lois García, actual projetario de la Farmacia Radium, ha conservado de la época en que la tuvo su abuelo, el idóneo Blas García.









Aviso de uno de los anuarios de San Nicolás, de comienzos del siglo XX, en el que se promociona la Farmacia Beduschi, de Pedro Aliverti de la que hay menciones anteriores en documentación de la Municipalidad de 1893. (Museo y Archivo Municipal)

### Farmacia "BEDUSCHI"

PEDRO ALIVERTI

Dirigida per el Farmacéutico : G. Osvaldo Beduschi

Calle Nación, 243 - SAN NICOLAS



PREPARACIONES ESMERADAS POR ESTAR NOCTURNO OXÍGENO ANALISIS QUÍMICO Preparaciones Farmacéuticas (Véase aviso at final de este almanaque) : . . . . PRECIOS SIN COMPETENCIA

(24)

en el frente de la Farmacia Radium la placa con el nombre de Blas Garcia, que fue su propietario desde la década del 20 hasta 1977. año en el que murió y lo sucedió su nieto.



de San Nicolás, en relación con otras ciudades de la provincia. Francisco Cignoli, en su Historia de la Farmacia, menciona sólo seis ciudades de la campaña bonaerense que tenían, en la década de 1860, "farmacias bien surtidas" y entre ellas figura San Nicolás. También, las nóminas de miembros honorarios y corresponsales de la Sociedad Nacional de Farmacia, entre 1860 y 1880, incluyen los nombres de dos profesionales radicados en esa ciudad: José Ricardini y Pedro Saroli.

Resulta imposible confirmar fehacientemente que sea él mismo y no un homónimo del Pedro Saroli que, en la década de 1830, había colaborado activamente con los hermanos Demarchi en la botica de la calle Defensa. frente a la iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Buenos Aires, que más tarde con la incorporación del doctor Domingo Parodi, se convertiria en la famosa droquería Demarchi, Parodi y Cía.

Saroli aparece, además, ofreciendo sus servicios en el momento de la fundación de la Asociación Española de Socorros Mutuos de San Nicolás, que quedó establecida el 25 de octubre de 1860. Dos años más tarde, el 26 de junio de 1862, Saroli forma parte de la creación de la Sociedad Italiana e integra como vocal la comisión directiva de esta institución.

Gracias a la documentación que se ha conservado sobre la creación del Hospital y Asilo San Felipe, se puede saber que, en 1878, la ciudad contaba con tres boticas, por lo menos. Pedro Saroli, de la Botica de los Arroyos: Carlos Olander, de la Botica del Indio, y Pablo Assoratti v Cía, se presentaron para ofrecer la provisión de medicamentos. Una vez estudiadas las propuestas, se eligió a Olander, quien había hecho la oferta más conveniente, por un costo de 1.200 pesos mensuales, exceptuando los instrumentos y las sanguijuelas.

A fines del siglo XIX, los profesionales e idóneos de Farmacia se habían multiplicado en San Nicolás, Según documentos y cartas enviadas al intendente, conservados hoy en el Museo Municipal de la ciudad, estaban ejerciendo para esa época Carlos L. Spongia y Carlos Zerbini, en la Botica del Indio (Calle Nación 232); A. Urquiza, en la farmacia del mismo nombre; Lacoste y Santiago Galleri, en la Farmacia Nacional v Laboratorio Químico (Calle Comercio 171); Abel Pini v Carlos Guizetti, en la Botica de los Morteros; Osvaldo Beduschi, en la Farmacia del señor Aliverti (Nación y 25 de Mayo); Javier R. Reguera, v Luis Ruga, un italiano que había estudiado en Turin botánica farmacéutica y química orgánica e inorgánica y, luego de revalidar su título en la UBA, en 1874, se instaló en San Nicolás (en Del Progreso, hoy Garibaldi, 240).

Las primeras décadas del XX verían un gran movimiento en el ámbito farmacéutico.



La Farmacia San Isidro, que fue inaugurada en 1930 con el nombre de El Cóndor, era en sus comienzos la que staba más alejada del centro de la ciudad v buena parte de su dientela estaba formada por los quinteros de la zona.

Las publicidades a través de estos años muestran no sólo cómo iban surgiendo nuevas boticas, sino también cómo iban cambiando de dueños rápidamente y de ubicación las ya establecidas. Por ejemplo, Pascual Subiza funda la Farmacia Subiza. en 1906, en Nación y 9 de Julio; alrededor del 25, compra la del Indio; en el 31, le vende la Subiza a Román García, el que le cambia el nombre por el de Farmacia San Nicolás: v algunos años después, le vende la del Indio al idóneo Juan Donato Güella, quien, a su vez, va era propietario de la Farmacia El Cóndor, de Nación 501.

Otros avisos, publicados en los anuarios de San Nicolás. dan datos sobre algunos de los profesionales. Valgan éstos de ejemplos. Carlos Guizetti, de la Botica de los Morteros, ofrecia pildoras blancas contra la anemia y el reumatismo, pastillas pectorales balsámicas y aceite regenerador, elaborados por él mismo. La Farmacia el Aquila, en Bartolomé Mitre 171, decía: "Ponemos en se las pedí, el mismo buen

conocimiento de nuestra distinguida clientela y del público en general que esta es la única farmacia en San Nicolás que hace los análisis en su propio laboratorio y por personal competente", y ofrecía el jarabe Imperiale, un tónico reconstituvente, al "precio popular" de 1,20 el frasco. La Farmacia Blanco tenia como lema "la farmacia de calidad" y lo único que destacaba era que estaba atendida personalmente por Antonio Blanco.

Beduschi no sólo publicaba cuáles eran sus preparaciones, entre ellas el vino de quina compuesto como regenerador de la sangre, el elixir pepsina como digestivo y la crema jazmín para quitar manchas v suavizar la piel. sino que también agregaba testimonios como éste: "Buenos Aires, Abril 29 de 1898. Señor Osvaldo Beduschi, San Nicolás, Estimado señor: Las pildoras contra la tos que usted ha tenido la fineza de enviarme, le han dado a la persona para quien

Por su parte, la Farmacia

resultado que personalmente experimenté con ellas, la primera vez que usted me las hizo conocer. Pienso que usted debiera prepararlas en grande escala y ponerlas en el comercio, en la seguridad. de obtener un buen éxito." Los elogios aparecen firmados por el doctor Próspero Gazzolo, ex magistrado de los tribunales del Departamento del Norte de la provincia de Buenos Aires.

#### Una botica emblemática

Por haber sido una de las primeras v por su permanencia, la Botica del Indio es emblemática a la hora de reconstruir la historia de la farmacia en San Nicolás.

Aunque es difícil precisar la fecha exacta de la inauguración, no hay dudas de que en 1878 ya existía, ya que se han encontrado testimonios históricos de que para entonces estaba en manos de Carlos Olander, probablemente su fundador, Lamentablemente, nada queda de la botica, ni siguiera el local, de Nación 232. Algunas



Aviso de uno de los anvarios

de San Nicolás

sialo XX, en el ave

que más tarde se

. único dueño de la botica. (Museo y Archivo Municipal)

**52** FUNDANDO PUEBLOS FUNDANDO PUEBLOS 53 BOTICA DEL INDIO

Cárlos II. Spongia

San Nicolas + Mayo 1887.

SAN NICOLAS
Calle Nacion entre Juarez y 25 de Nayo



Penor Don Meliton Cernadas Intendente Municipal pte

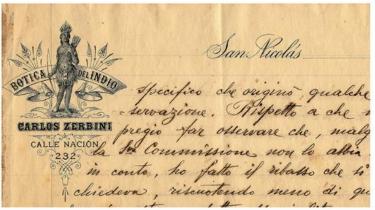
Muy Senor Mio

Adjunts à la presente la cuenta y recetas por el importe de fr. 19.40 c. t. que por orden de esta Intendencia suministre desde el 25 Febrero a.c. hasta la fecha; ruego nel mismo tiempo se digne, el Señor Intendente, pones el conforme à mis cuentas en su poder; constandone que fasi lo hizo paralas demàs Boticas de la localidad que ya cobre 2001 sus cuentas.

pecto el att. y S.S.

Carlos L. Spongia

Copia de dos documentos conservados en el Museo y Archivo Municipal de San Nicolás, que dan testimonio de dos momentos de la Botica del Indio. En el primero, de 1887, Carlos Spongia reclama una deuda que tiene con el la Intendencia: en el segundo, Carlos Ierbini aparece al frente de esa farmacia.



fotografías de la época, sin embargo, permiten descubrir la belleza de su frente, de líneas sencillas pero con abundancia de madera tallada y el infaltable indio que le daba nombre: una talla en madera dura, de aproximadamente 1,50 de altura, colocada a la entrada del local, así como una artística marquesina de hierro forjado y vidrios opacos. Por entonces, el servicio telefónico del establecimiento, prestado por la antiqua Unión Telefónica. era el número 39.

La histórica Botica del Indio pasó por las manos de varios propietarios. Hacia 1887, estaba en poder de un tal Carlos Spongia, dato que ha podido ser corroborado con el hallazgo de un documento en el cual el farmacéutico le reclama a la Municipalidad el pago una deuda por la provisión de medicamentos. En 1893, el intendente nicoleño les había remitido a todos los farmacéuticos del lugar un singular pedido de informes: quería saber si habían vendido recientemente estricnina, ya que acababa de

verificarse una gran mortandad de perros envenenados con ese alcaloide. Aunque en los archivos municipales no se encuentra el reclamo del intendente, si se conservan las respuestas dadas por los distintos farmacéuticos y en nombre de la Botica del Indio firma Carlos Zerbini, quien luego se asociaría con uno de sus empleados, el doctor en química Francisco Verardo. Zerbini era un idóneo amante de la caza mayor y con frecuencia dejaba San Nicolás para emprender prolongadas expediciones en la zona del chaco argentino-paraguavo, Pocos años después, el doctor Verardo le compró a Zerbini su parte v se quedó como único dueño de la Botica del Indio. En 1925, Verardo le vendió la botica al caudillo radical Pascual Subiza, quien todavía la conservaba en 1928 junto con otra, llamada Farmacia Subiza. Luego, Subiza le vendió la Farmacia del Indio a Juan Donato Güella, un idóneo que había trabajado con Verardo y con el propio Subiza y que en 1930 había inaugurado la Farmacia del Cóndor. En algún momento de la década del 30, Güella mudó la Farmacia del Indio a la esquina de Nación y Juárez (hoy Almafuerte).

Carlos Verardo, hijo de don Francisco y también farmacéutico, nació en la casa 
contigua a la farmacia, en 
Nación 234, en 1922. Aunque 
su padre conservó la farmacia 
sólo hasta 1925, cuando él 
tenía tres años, todavía recuerda el olor de la madera y 
de los preparados del local y 
esa talla del indio que a esa 
edad le parecía de un tamaño 
monumental. En su casa de 
Monte Grande, en Buenos 
Aires, evoca aquellos años.

"Recuerdo que la farmacia tenía dos vidrieras y la puerta de acceso en el medio de ellas. El mostrador y la estantería eran increibles. No sé qué ebanista los habría hecho, pero eran piezas de una gran belleza. Cuando la tenía mi padre, además de la venta y preparación de medicamentos se trabajaba mucho con análisis químicos (de vino, leche y bromatológicos).

En esa época creo que era el único laboratorio con capacidad para hacerlos."

"Verardo era un hombre de gran cultura, que gozaba del reconocimiento de la sociedad nicoleña. Durante muchos años fue el agente consular de Italia en San Nicolás, cargo en el que fue nombrado en 1914. En 1925 decidió dejar la farmacia y dedicarse a los negocios agropecuarios. Había nacido el 16 de octubre de 1875 en Bolzaneto, Génova, A los 12 años se embarcó, solo, con destino a la Argentina, para reencontrarse con su padre, que tenía una relojería en la taderos, y luego, en 1957, calle Santa Fe, en la Capi- otra en Morón, en la calle tal. En Buenos Aires hizo el Grant 20." secundario abreviado y luego estudió Farmacia en El historiador nicoleño casó con una mujer de apellido Elorga, con quien tuvo dos hijos (Lía v Mario). Luego quedó viudo y se casó en San Nicolás con Juana Bancalari, una maestra nicoleña, con quien tuvo dos hijos: uno muerto al poco tiempo de nacer y luego Carlos. "Los Bancalari -recuerda Carlos- eran una familia muy poderosa en San Nicolás. Tenían un almacén de ramos generales donde hoy está el Colegio Nacional y para que sé de una idea de la dimensión del negocio, le cuento algo: como eran importadores de sal, cuando llegaban los barcos al puerto de San Nicolás ellos compraban no sólo la carga sino también el barco."

hombre de fuertes principios. El había fundado. junto con otros nicoleños, el banco Caja Económica y hacia 1940 parece que el contador y el gerente hicieron un desfalco. Mi padre, que era un empresario próspero, respondió con todos sus bienes v quedó en la ruina. Eso hizo que yo tuviera que deiar San Nicolás v viniera a Buenos Aires, a la casa de mi tío, Tancredo, para poder seguir mis estudios. En 1949 me gradué de farmacéutico en la UBA. Tuve dos farmacias: la Santa Inés, en Avenida del Trabajo entre Ameghino y el arroyo Cildáñez, en Ma-

la UBA. Ya graduado, se Santiago Chervo recuerda en su libro "El aver de siempre, 1913-1993" que de niño compraba en la Botica del Indio jabón Rosa (común de tocador), el alquitrán de Eucaliptus Yantorno -fabricado en San Nicolás por la destilería El Cisne, de Juan A. Yantorno- y que "se nos daba para combatir la tos y los trastornos bronquiales", y la creta de menta, un polvo para la limpieza de los dientes.

Para enriquecer el misterio en torno de la Farmacia del Indio, el farmacéutico Horacio Henrich, a cargo de la farmacia Hormazábal, ubicada en Nación v Rivadavia v fundada por René Hormazábal en 1944, revela que en el sótano de su establecimiento se conser-De su padre. Carlos re- va el vidrio de una balanza cuerda la rectitud. "Era un y un sello de la farmacia Del



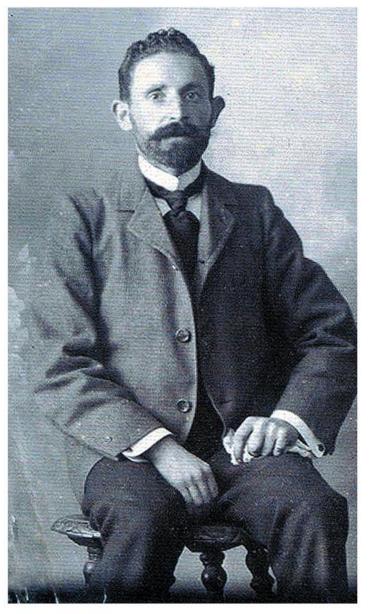
Indio, lo que podría indicar . En 1823, se habilitó el que la suya tal vez haya si- puerto comercial. do la sucesora de la histórica botica.

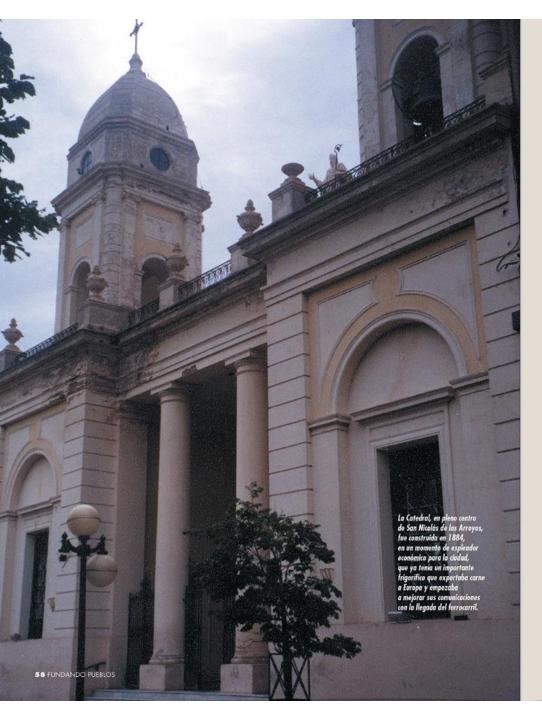
#### Datos históricos

- En 14 de abril de 1748, el comerciante santafecino Rafael de Aguiar organizó un poblado, en tierras que había heredado su mujer, Juana Paulina de Ligarte. Lo bautizó San Nicolás de los Arroyos, combinando su veneración a San Nicolás de Bari y por el lugar que va era conocido como "Pago de los Arroyos".
- El 2 de marzo de 1811, se libró el primer combate naval argentino cerca de su costa, en el que el comandante Bautista Azopardo se enfrentó con la escuadra española.
- En octubre de 1812, el poblado fue saqueado por los españoles.
- En 1819, el Congreso General Constituyente le otorgó categoría de ciudad.

- El 31 de mayo de 1852, catorce provincias firmaron el Acuerdo de San Nicolás, el antecedente más importante de la Constitución Nacional.
- · En 1857, apareció La Revista Comercial, el primer periódico de San Nicolás v de la campaña bonaerense.
- · En 1882, se fundó el frigorífico La Elisa, desde el cual se envió por primera vez carne argentina a Europa.
- · En 1884, se habilitó la línea ferroviaria a Pergamino, y en 1886, la que une Buenos Aires con
- · En 1960, comenzó a funcionar el complejo siderúrgico General Savio.
- · En 1983, la señora Gladys Motta comenzó a ver apariciones de la Virgen, y la ciudad se transformó en un lugar de peregrinación.

El doctor en Quimica Francisco Verardo fue propietario de la Botica del Indio hasta 1925, en que se la vendió a Pascual Subiza v abandonó definitivamente la profesión para dedicarse a los negocios agropecuarios. (Foto: Gentileza de Carlos Verardo)





#### Marcelo Carignani, de farmacéutico a intendente

a farmacia me encanta. No la veta comercial, pero sí los preparados y el contacto con la gente. Si me preguntaran hoy qué quiero hacer, contestaría que quiero volver a estudiar Farmacia". Marcelo Carignani no dice esto apoyado en el mostrador de un local de productos medicinales en el centro de San Nicolás, sino en una de las salas del Museo y Archivo Municipal, rodeado de la documentación y de los objetos que juntó su abuelo Santiago Chervo, y que ahora custodia su mamá, Mirta Chervo, en el poco tiempo libre que le deja su cargo de secretaria de Cultura de la Municipalidad.

Es que Marcelo dejó en suspenso su actividad farmacéutica para dedicarse a la política y, en diciembre de 2003, fue elegido intendente de la ciudad. "Empecé a militar en el peronismo, en la Universidad de Rosario -cuenta Carignani-, donde fui candidato a presidente del centro de estudiantes, en 1984. Pero cuando puse la farmacia, en 1985, dejé un poco la política y me volqué más a la actividad gremial".

Y así continuó, volcado a los temas vinculados con su profesión y con la salud en general. En 1986, integró la comisión directiva del Colegio de Farmacéuticos nicoleño; en el 89, se presentó a las elecciones como concejal suplente; en el 93, lo invitaron a participar del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires, en el que entró como vocal y, en el segundo mandato, fue prosecretario, y entre 1997 y 2000 fue delegado de la provincia en la Confederación Farmacéutica Argentina. Además, fue candidato a concejal, en el 99, y luego subsecretario del área de Salud, en Control Sanitario.

Pero, además, la pasión por la farmacia lo llevó también a participar de congresos sobre la historia de esta disciplina, con trabajos para los que su madre y su abuelo contribuyeron, tanto con material como con la memoria.

A pesar de que Carignani tuvo que dejar de atender su farmacia en 2002, la mantiene, con otro farmacéutico a cargo, porque una de sus hijas parece haber sido contagiada de su entusiasmo y piensa seguirle los pasos y dedicarse a la actividad.







#### **BIBLIOGRAFIA Y AGRADECIMIENTOS**

CIGNOLI, F.; Historia de la farmacia argentina; Librería y editorial Ruiz; Rosario; abril 1953.

CHERVO, S.; Hospital y Asilo "San Felipe"; Editorial del Hospital Zonal General de Agudos San Felipe; San Nicolás; agosto 1994.

CHERVO, S.; El ayer de siempre; E. del Acuerdo; San Nicolás de los Arroyos; diciembre 1993.

DE LA TORRE, J.E.; Historia de San Nicolás de los Arroyos; Ed. Rosario; Rosario; abril 1947.

FURLONG, G.; Misiones y sus pueblos de guaraníes 1610-1813; Ed. Theoria; Buenos Aires; 1962.

#### **REVISTAS Y DIARIOS CONSULTADOS:**

Todo es Historia, Anuarios de San Nicolás, El Territorio (Posadas)

#### Para este trabajo hemos contado con la inestimable colaboración de:

personal del Archivo General de la Nación, del archivo de los diarios La Nación (Buenos Aires) y El Territorio (Posadas), del Museo de la Farmacia Rosa D'Alessio de Carnevale Bonino (Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires), del Colegio Farmacéutico de Misiones, del Museo y Archivo Municipal de San Nicolás de los Arroyos, Dr. Rafael Mora, Farm. Carlos Verardo, Farm. Marcelo Carignani, Museóloga. Mirta Chervo, Freddy Carignani (h.), Farm. Freddy Carignani, Dra. María Lidia Munárriz, Farm. Horacio Henrich, Farm. José Luis García; Farm. María del Carmen Boveris; Farm. Guillermo Antonio García, Farm. Roberto Uliana, Farm. Rossana Thomas, Farm. José A. Longo, Farm. Nilda Brañas de Poujade, César Sánchez Bonifato, Elba González, Gladys Villalba, Tulia Yole Acardi, Gabriela de Batista, Ruth Poujade, Margarita Vicario de Bordón, Juan y Osvaldo César Vignolles, Nelly Aliprandini, José Lugo, Viviana Escobar, Miguel Zulpo.

¿Usted tiene datos interesantes sobre las farmacias de su pueblo? ¿Conoce historias o protagonistas? ¿Dispone de material gráfico (fotos antiguas, recetarios y otros documentos) o relatos que permitan reconstruir la historia de esta profesión? Si quiere contribuir a difundirlos, envíelos o díganos cómo podemos acceder a ellos a fundandopueblos@yahoo.com.ar. Esperamos que esas contribuciones puedan ser divulgadas en publucaciones futuras.

FUNDANDO PUEBLOS

EN HOMENAJE
A LA PROFESION
FARMACEUTICA
ARGENTINA